

diuierto afsi fu esperançã;
 pero à ti como te vã
 de licion: *Clor.* Bien estudiada
 la tengo, deseãdo ya
 ocasion con que lograrla.

*Sale Lisida con vna papel, y viendolas,
 le guarda.*

Lisid. Estãua aqui Celia agora?

Clor. Agora aqui Celia estãua,
 yo la mandè que se entrasse
 allã dentro. *Nf.* Yo à llamarla
 irè: esta es buena ocasion, *Ap.*
 ya quedas en la campaña,
 finge, y engaña tus zelos. *Vase.*

Clor. Lisida, detente, aguarda,
 que tengo mucho que hablarte.

Lisid. Luego es consecuencia clara,
 que tengo mucho que oirte,
 empieza.

Ponlen. Aquí ay gran batalla.

Clor. Ya, Lisida, estamos solas,
 mi amiga eres, y hermana,
 y como à hermana, y amiga,
 te he de descubrir mi alma.
 Dos años ha, bien te acuerdas,
 que Enrique fue viua estatua
 de mis jardines, tan viua,
 que les debieron las plantas
 mas lagrimas à sus ojos,
 que à los suspiros del Alua.
 Ausentòse, y como el Cielo
 nos diò condicion tan varia,
 que es el dia del amor
 vispera de la mudança.
 Facilmente las cenizas
 de la que apenas fue brasa,
 con el ayre de la ausencia
 desvanecieron la llama.
 Siruiòme el Duque despues,
 y aunque mi honor, y mi fama

me han resistido, no tanto,
 que algun efecto no ayan
 hecho en mi tantos estremos,
 puesto en mi finezas tantas.
 Boluìd Enrique, y yã zeloso
 de ver que el Duque me amaua,
 ò ya mas enamorado,
 por los zelos que le causa,
 intenta tomar contigo
 de mis desprecios vengança.
 Testigo sea el jardin,
 donde, à pesar de sus ansias,
 por no tenerme quexosa
 de auerte dado esta vanda,
 me boluìd à dar esta flor,
 enigma de su esperança.
 Si eres mi hermana, y mi amiga,
 como he dicho, si te alcança
 parte de mis dichas, como
 el todo de mis desgracias,
 haz vna cosa por mi,
 quiere mucho à Enrique, paga
 con fee, y amor verdadero,
 amor, y fee, que son falsas.
 No te dè por entendida
 de que finge, de que engaña
 sus zelos contigo, pues
 pensar que te quiere basta.
 Con esto el Duque tendrã
 de sus zelos menos causa,
 Enrique seguridad
 de su amor, y su priuança,
 yo quietud, tu esposo, y todos
 mas dicha, y menos desgracia.

Lisid. Esta, que me engaña, piensa,
 y ella ha de ser la engañada: *Ap.*
 Cierto, Clori, que pensè,
 quando te vi, que empezauas
 con prologos, con proemios,
 que era vna cosa muy ardua

lo que auia de hazer por ti.
 Tu pideſme mas, hermana,
 de que engañe vn hombre: ay
 coſa mas facil? no baſta
 el ſaber que ſoy muger?
 pues para qué me lo enca rgas?
 Mas con todo, por ſeruirte,
 digo, que aunque no penſaua
 hablarle mas en mi vida,
 harè lo que tu me mandas.
 Deſde oy me veràs con el
 deſde la noche haſta el Alua,
 y deſde el Alua à la noche:
 y antes que en eſta renazca
 el Sol, quemando las plumas
 de oro en hogueras de plata,
 lehe de embiar vn papel,
 diziendole con mil anſias,
 que venga à verme, y de modo

Lifid. Si Clori, que quiſieſſe me dixera
 à Enrique, porque à ella la olvidàra,
 los deſengaños de ſu amor lloràra,
 y los deſayres de mi amor ſintiera.

Pero ſi Clori diuertir eſpera
 tan rara fee con inuencion tan rara,
 mal hiziera, ſi al daño me fiara,
 mal penſara, ſi al rieſgo me creyera.

Y pues el blanco donde Clori tira
 dize el verde fauor de aquella roſa,
 que à hurto cogiò, y à poſſeſſion aspira:
 No me tengan ſus zelos temeroſa,
 que en quien dixo vna vez vna mentira,
 la verdad queda ſiempre ſoſpechoſa.

ſale Enrique, y Ponleu.

Enriq. Tu me mientes.

Ponleu. No te miento.

Enriq. Que eſſo ſucede?

Ponleu. Eſto paſſa.

Enriq. Clori dizes, que me oluida,
 y que Liſida me engaña?

le hablarè, que te perſuadas
 tu miſma, que es verdadero,
 ò por lo menos, no hagas
 diſtincion de mis finezas,
 ſi ſon fingidas, y falſas:
 quieres mas.

Clor. Ni tanto quiero.

Ponl. Linda eſtà, por Dios, la traza:
 con la entretenida à Enrique:
 no en mis dias, mientras hablan,
 he de ſalir, que rebiento
 por dezirle lo que paſſa.

*Eſtan las dos hablando, y Ponleu ſale
 por detrás dellas, y vaſe.*

Lifid. Pierde cuidado, y de mi
 ſia. *Clor.* Pues à Dios: mal ayan
 venganças, que ſon amor,
 y a mores que ſon vengança.

Vaſe Clori.

Ponl. Si ſeñor, que las dos ſon
 dos grandíſſimas bellacas.

Enriq. Yo he de verlo.

Ponl. De què ſuerte?

Enr. Viendo à Liſida: enojada
 conmigo quedò, y ſi hallo
 en ſus rigores mudança.

sin averla fatisfecho,
es verdad.

Ponl. Para esso aguarda
vn papel que ha de escriuirte.

Enr. Quien tendrà paciencia tanta?

Lisid. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por desmentir la tardança
de tu ausencia.

Enr. Ya què espero? *Apart.*
Detente, Syrena ingrata,
detente, vil Cocodrilo,
que si me lloras; me matas,
y si me cantas, tambien;
bien lo dizen tus mudanças;
pues oy llorandome zelos,
me diste muerte, tyrana,
y oy cantandome fauores,
tambien me dàs muerte, aparta;
que no estoy de ti seguro,
si me lloras, ò me cantas.

Lis. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni agora es falsa
mi risa, que entrambos son
afectos hijos del alma:

Si oy llorè agrauios, y zelos,
oy canto al amor las gracias,
y defengaños, porque

Celia, que escondida estaua,
me defengañò; y assi,
ni la Syrena te llama

con voz fingida à sus braços,
ni el Cocodrilo te agraua
con fingido llanto, pues

solo amor entre estas ramas
canta, y llora siempre firme,
quando llora, y quando canta.

Enr. Pienfas que ignoro, que son
fingidas quantas palabras.

dizes? *Lisid.* Y serà fingido
vn papel que te embiaua?

Enr. Calla, que esse papel es
vn testigo mas, que agraua
la informacion de mi penas:
pues le dixiste à tu hermana,
que tú me le escriuirias,
y este no es amor, es traza
de las dos.

Lisid. Pues quien tan presto.

Ponl. Aquí entro agora en la dança.

Lisid. Te ha dicho lo que las dos
hablamos?

Ponleu. Què vâ, que para
sobre mi aqueste nublado?

Enr. Ponleui, que te escuchaua
recatado, y escondido,
lo que tu; y Clori trazauais
con injusta tyrania
contra mi.

Ponleu. No he dicho nada
yo, mi amo miente, señora;
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho:

Vase Ponleui como retirando de

Lisida.

Lisid. No temas, di, doñde hablaua
yo entonces?

Ponleu. Si he de dezirlo,
puesto que tu me lo mandas,
aqui era.

Lisid. Què tanto avrà?

Ponl. Vn instante.

Lisid. Esso me basta,
luego si no me he quitado
de aqui, ni aqui escrito estaua,
es cierto ya: luego fue
mi defengañò la causa,
y no lo que dixo Clori.

Ponl. Probada està la quartada.

Enr.

Enr. Desuerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mi?
Li. No has visto, Enrique, vna tabla,
que à vna luz finge perfecta
vna hermosura estremada,
y à otra luz vn monstruo finge,
porque le debe la estampa
tanto artificio al pincel,
que haze dos cosas contrarias?
Asi mi amor, à la luz
de Clori, es monstruo q̄ espanta,
y à la de Enrique perfecta
hermosura, que en vn alma
de vn amor fingido à vn cierto
es la diferencia tanta.

Enr. No sè què tienen tus voces,
que con saber que me engañas,
te he de creer, dexa, pues,
que agradecido, à tus plantas,
bese la flor que producen,
por no dezir la que hajan.

Lis. Mas cerca no estàn los braços?

Enr. No, que es esfera muy alta.

Salen Clori, y Nise.

Clor. A mal tiempo hemos llegado.

Lis. Porque a queftas dos cansadas
no nos enfaden, haràs
la defecha, mientras passan,
y buelue luego. *Enr.* Si harè. *Vase*

Lis. Mucho me debes, hermana:
què quieres? ya le abracè,
por hazer lo q̄ me mandas. *Vase.*

Clor. Ay Nise, que tu me has muerto,
tu me has quitado las armas,
tu le has dado à mi enemiga
la razon con que me mata.

Nis. Dizes bien, mal este engaño
me ha salido; pero aguarda,
veamos si dà lumbre otro,

traes vn papel en la manga?
Clor. No tengo, sino este, que es
vna memoria. *Nis.* Este basta,
vete aora, y el suceso
puedes mirar retirada: *Vase Clori.*
Ponleu? *Ponleu.* Señora mia:

Nise. Etcuchame.

Ponleu. Què me mandas?

Nise. Esto. *Pegale.*

Ponleu. Mira que me ahogas.

Nise. Picaro, vil, así agrauias
mi respeto? *Ponleu.* Què respeto?

N. Tu con desvergüença tanta
te me atreues?

Ponleu. Yo me atreuo?

Nise. Calla, infame. *Pegale.*

Ponleu. Ay que me matan
diez puñales de cristal,
con diez remates de nacar.

Nise. Tu à mi? *Rompe el papel.*
Sale Lisida.

Lisid. Què voces son estas?
què es esto, prima?

Nise. No es nada,
vete, picaro, à calhuete,
antes que de vna ventana
bueles, hecho mas pedazos,
que miriposas manchadas
tiene el papel que has traido.

Ponleu. Yo?

Nis. No respondas palabra,
vete. *Ponleu.* Plegue.

Nis. No repliques.

Ponleu. A los Cielos, que.

Nise. Què aun hablas?
vete ya. *Ponleu.* Si harè: señores,
esta Dama està borracha. *Vase.*

Lisid. Pues no me diràs què ha sido?
Nise. Esse picaro en mi cara
se me ha atreuido à dezirme,
que

que su amo. *Lisid. Di.*

Nise. Le manda
que me diese esse papel,
que como viò que no daua
zelo s à Clori contigo,
pafsò à mi sus esperanças.

Lis. A questa es otra cautela,
pues no se ha de ver lograda.

Leuanta los papeles.

Nise. Què hazes, Lisida?

Lisid. Leuanto
los papeles que tu rasgas.

Nise. Con qué efecto?

Lisid. Con efecto,

Nise, de que, si leuantas
tu vna flor, que fue de Enrique,
de este suelo para darla
à Clori, por ser de Enrique,
tambien con la misma causa
leuanto yo este papel.

Nise. Jesus, y què desgraciada
ando en mentir estos dias!

Lee los pedazos.

Lisid. Dize aqui: batida el agua,
aqui: huego fresco, aqui:
soliman molido: basta,
que es mas de dezir pesares

esto; que amores: pues anda
Enrique tan cuidadoso
de que te labes la cara,
no le has parecido bien.

Nise. *Nf.* Quien le quita al Aura,
jugando con los papeles,
que vnos lleue, y otros traiga?
no seria esse el que yo
rasguè. *Lisid.* Si seria, repara
en que te salen muy mal
las cautelas, y las trazas.

Nise. Què trazas; ni què cautelas?

Lisid. Estas.

Nf. Mira no me hagas
dezir que Enrique ha mil dias;
que con amorosas ansias
me enamora, y me festeja,
me escriue, en fin, y me cansa,
porque quiza te pondrè
dónde escuches retirada
sus finezas. *Lisid.* Yo no quiero
tomar de ti mas vengança,
que aueriguarte que mientes;
y pues el buelue, guardada
destos jazmines, verè
si te escriue, y si te habla.

Nise. Jesus, Lisida, què presto
me has tomado la palabra!
no vès que me estoy burlando?

Lisid. No has de estar conmigo falsa.

Nise. Yo quise darte vn picon,
esto, al fin, no ha sido nada.

Lisid. Por si, ò por no, yo he de verlo.

Escondese Lisida.

Nise. Quien viò pena mas estraña!
con la mentira me coge
Lisida; como en la trampa,
que Enrique en toda su vida
me ha hablado à mi vna palabra:

Sale Enrique, y Ponleui.

Ponl. O què hazes de ir, y venir
à este jardin! *Enr.* Es mi centro,
y si no es, Ponleui, dentro
dèl, no es posible viuir.

Sale Clori a' paño.

Clor. Desde aqui tengo de oir.

Nise. Desde aqui le he de escuchar.

Enr. Aqui Lisida ha de estar
esperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que està aqui: Nise es bella.

Nf. El se buelue aun sin hablar.

Enr. A y Dios, sola Nise està,
nadie me mira, bien puedo

perderle à mi amor el miedo,
y empezar à romper ya
la mina del Duque, vâ
de amor fingido, y secreto,
buen efeto me prometo,
pues solo, y seguro estoy
de mi Lisida, que oy
no ay que temer el efeto.
Serâ fin deste jardin,
que es Parayso de Amor,
pus fois la guarda, y la flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego embaynad, y en fin,
templados al Sol los brios,
oid dulces desvarios,
oid afectos temerosos,
fiquiera por amorosos,
ya, Nise, que no por mios.

Nise. Què es lo que escucho?

Clor. Ay de mi!

Lisid. Yo probar mi muerte quise.

Ponl. Mira, señor, que esta es Nise,
y no Lisida. *Enr.* Yo os vi,
claro està que os amo, si,
pues desde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego,
vna, y otra en vos se mueue,
que vn atomo fois de nieue,
fiento vna esfera de fuego:
desde entonces procuré
esta ocasion à mi amor.

Ponl. Mira que es Nise, señor.

Enr. No estoy ciego, ya lo sè.

Lisid. Verdad quanto dixo fue,
viue Amor, que à Nise adora.

Clor. Esto tenemos aora?

ay Cielos, à Nise quiere.

Ponl. Mas que ya por Nise muere.

Nise. El sin duda me enamora:
quien viò lance mas estraño?

lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido,
esforçemos el engaño.

Enr. Muera con mi desengaño;
pues con mi engaño viui.

Nise. En toda mi vida vi
hombre mas enamorado:
vos auéis, Enrique, amado
à Clori en vn tiempo? *Enr.* Si,
fuya fue mi voluntad.

Clor. Ay ingrato! *Nise.* Luego fuisteis
de Lisida, y la quisisteis?

Enr. Suya fue mi libertad.
esto solo fue verdad.

Lisid. Ay cruel! *Nise.* Y a mi despues,
por igualar à las tres.

Enr. En vos mi gloria conquisto.

Nise. En toda mi vida he visto
Florentin mas Portuguès.

Enr. No, Nise, porque aya amado
à dos, no serà perfecto

este amor. *Nise.* Què mas defecto?

Enr. Antes merito: ha dexado
nunca de ser estimado
vn libro, ò vna pintura,
vna espada, ò vna hechura,
porque el Artifice obrò
otras antes della? no,
mas la aprecia, y mas la apura
la experiencia; luego infiero,
que al quereros, en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero,
no por eleccion, no, quiero,
que esto es fuerça, viue Dios,
porque viuendo oy en vos,
ò mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la vna,
lo que he aprehédido en las dos.

Clor. Què esto escuche!

Lisid.

Lisi. Què esto vea!
Saca de la mano à *Lisida*, y llegase à *xia*
donde esta *Clori*.

Nise. A tanta sofisteria,
responde tu, prima mia,
y mira si en mi se emplea.

Lisid. Agora di que te crea.

Ponl. Què esto nos tengay aqui!

Enr. Valgame Dios! *Nis.* Bien assi
segura està. *Clor.* No muy bien.

Nis. Pues què falta agora? *Clo.* Quien
ya me assegure de ti,
pues quando vn remedio dás,
añades otro dolor. *Vase.*

Nise. Yo hize agrauio de su amor,
à mi no me toca mas. *Vase.*

Lisi. Agora què me diràs?
no respondes? *Enr.* Mudo quedo.

Lisi. Habla en tu abono.

Enr. No puedo.

Lisi. Disculparte. *Enr.* Mal podrè.

Lisi. Engañame. *Enr.* No sabrè.

Li. Habla. *Enr.* Tégo à la voz miedo.

Lisi. Di aora, quien finge? *Enr.* Yo.

Lisi. Y en quien ay verdad?

Enr. q. En mi.

Lisi. Luego esto es mentira? *Enr.* Si.

Lisi. Luego avrà disculpa? *Enr.* No.

Lisi. Què vn engaño te faltò?

Enr. Falta en la fee verdadera.

Ponl. Que te dixè que no era
la que en aqueste lugar

auias de enamorar,
y no me creiste. *Lisi.* Muera
tan falso, y fingido amante.

Enr. Yo soy firme, y lo he de ser.

Lisi. Esto en què se echa de ver?

Enr. En que callo, y soy constante.

Lisi. Eres facil. *Enr.* Soy diamante.

Lisi. De zelos, y embidia rabio.

Enr. Què pueda vn Dios niño sabio,
con trazas, y sutilezas
ofender con las finezas,
y hazer del amor agrauio?

ORNADA TERCERA.

*Salen el Duque, Enrique, Ponleuis,
y vn Músico.*

Duq. No ay fuerça q̄ vença à Amor.

Enr. Vn sola suele auer.

Du. Qual es? *Enr.* Quererle vencer,
assi lo dize, señor,

Garcilaso. *Du.* Pues fue error,
que esso es lo mismo que dar
por remedio el olvidar,
y el olvidar no es remedio
para amar, sino otro medio
para boluerse à acordar.

Enr. Luego bien se dà à entender;
si acuerda para ofenderle,
que el principio de vencerle
està en quererle vencer:
porque como ha de querer
vn hombre lo que quisiera
olvidar: desta manera
dispuesta la voluntad,
no està la dificultad
en vencer, sino en que quiera.

Duq. Y en fin, di, como te ha ido
con *Nise*: què ha sucedido?

Enr. Mal mis penas escuchò,
(y es verdad, muerte me diò,) ap.
que como *Fabio* ha venido,
y ha reformado la casa,
ni à verla, ni hablarla llego.

Duq. Pues prosigue, hasta q̄ el fuego
apagues, que assi me abraza,
que si à desengaños passa
mi rezelo, yo podrè

- vencer à amor, pues querrè
 vencerle entonces. *Enr.* Es cosa
 ya, señor, dificultosa.
- Duq.* De Fabio el cuidado sè.
Enr. Oye, porque al mirador
 me parece que he sentido
 gente. *Duq.* Y àzia allí otro ruido
 informa, Enrique, mejor.
- Sale à vna ventana Clori, y Nise, y à
 otra Lisida, y Celia.*
- Enr.* Como sabrèmos, señor,
 donde Clori acierta à estar,
 porque la llegues à hablar?
- Duq.* Diuidiendonos, si, pues
 llegando los dos despues,
 nos podemos auisar.
- Enr.* Dizes bien, y asì, yo vengo
 por esta parte. *Duq.* Tambien
 yo por esta; mas detèn
 el passo, que en el fosiègo
 de la noche, obscuro, y ciego,
 templan vn harpa.
- Clori.* Mi pena
 aliuia, Nise, y Syrena
 del Mar de mi amor seràs.
- Lisi.* Canta, Celia, y venceràs
 vn mal que à morir condena.
- Enr.* Por si acaso desde aqui
 al Mar ivas, he traïdo
 vn Musico preuenido,
 si cantan, cantarà? *Duq.* Si.
- Ponl.* Pues yo tambien desde allí
 responderè à tus desvelos.
- Enr.* Canta, por ver si los Cielos
 templan asì su rigor.
- Duq.* Cantame cosas de amor.
- Lisi.* Cantame cosas de zelos.
- Clor.* Canta cosas de tristeza.
- Enr.* Canta cosas de alegria,
 sepa ya el ausente dia,
- que sin èl ay mas belleza.
- Musico. càr.* Amor, Amor, tu rigor
 Reynos vence, y quita leyes,
 mas puede Amor, que los Reyes,
 solo es Monarca el Amor.
- Cel. càr.* Zelos, como no os penetra
 vuestro mal, y os llaman zelos,
 si para llamaros cielos,
 os falta sola vnà letra?
- Ponl. càr.* Fortuna, quien se desvela
 por ti, si à todos igualas?
 tu rueda pinta con alas,
 que no rueda, sino buela.
- Nis. càr.* Razon, razon, hasta quando
 el amor te ha de vencer?
 si à espacio viene el placer,
 como se nos vâ bolando?
- Duq.* No dexes interrumpirte.
- Lisi.* No dexes, no, de cantar.
- Enr.* Profigue, di mi pesar.
- Clor.* Canta mas, que es gloria oirte.
- Musi.* Si esperarè algun fauor?
- Cel.* Si tendrè alguna esperança?
- Ponl.* Si avrà en mis males mudança?
- Nis.* Si sanan males de amor?
- Duq.* Canta, aunq canten tambien.
- Lisi.* No calles, aunque ellos canten.
- Enr.* Mi mal tus voces espanten.
- Clor.* No calles, pues cantas bien.
- Càr. tod.* Razõ, fortuna, Amor, zelos,
 son pasiones que se mudan,
 la razon falta à su tiempo,
 y se canfa la fortuna.
 El Amor es fuego,
 los zelos le ayudan,
 canfate la dicha,
 y el amor se duda.
- Duq.* Yà que al ayre la voz tuya,
 ò Nisè hermosa, se esparce,
 lleue para mi esperança

vn recado de mi parte.

Clor. Este es el Duque, no digas quien soy, porque no me hable.

Nise. No Vuestra Alteza, señor, les dè vna patria tan facil, que es su centro vn pecho, dõde tiene su adorada imagen.

Duq. Si esso dixera la Dama que os acompaña, notable fuera mi dicha. *Nis.* No mucha, que la que engaños os haze, es vna criada mia.

Duq. Así? pues dezidla que hable.

Nis. Es muda, y no sabe hablar.

Duq. Sentir es lo que no sabe.

Lisi. Mal dizen estas finezas con otras facilidades.

Enr. Bien dizen estos afectos quizà con otras verdades.

Lisi. Mis ojos creen lo que veen.

Enr. Y no ay antojos que engañen?

Lisi. No es posible, quando son tan perfectos los cristales.

Enr. Los mas perfectos engañan.

Du. Luego bueluo aqui, esperadme, reconocerè alli vn hombre: Enrique? *Enr.* Señor?

Duque. Constante està Clori en sus rigores, que no quiere declararse de que està con Nise. *Enr.* Pues què quieres?

Du. Que tu te pases à essotra ventana quiero; y pues dos cosas iguales nos traen à los dos, que son, ò que tu con Nise hables, ò yo con Clori, y la vna ya tan mal à ni me sale, no las perdamos entrambas,

alli està, llega, pues sabes que en esso me vè la vida.

Enr. Ay successo semejante!

Llega Clori à la ventana de Lisida.

Clori. Lisida?

Lisid. Què es lo que quieres?

Clor. El Duque en aquella parte ha dado en reconocermè, viò dos bultos, y por darle à entender que no era yo, te pido que alli te pases.

Lisi. Si lo hazes por saber quien està conmigo, darte quiero essa satisfacion, Enrique es; y porque hables, me ire. *Clor.* Esso no.

Lisi. Yo he de irme, mas es à hazer otro examen; veamos de vna vez si mienten los ojos, y los cristales.

Ponl. Yo desta noche redonda de amor de Ronces amantes, solo estoy de nones, quando todos los demàs son pares, si ya à Don Monsieur del sueño no llamo que me acompañe.

Echase a dormir, y en la parte que el estava, sale Orasio.

Orau. Si quien vnos zelos tiene, no es posible que descanse, quien tiene dos zelos, como ya descansarà vn instante?

Dique. Llega.

Enriq. Què à esto me obligue oy vn poderoso amante!

Dique. Què esperas?

Enr. He visto vn hombre.

Du. No tienes que rezelarte; que es Ponleui, retirado estuvo alli siempre. *Enr.* Dadme;

Cie-

- Cielos, palabras frigiditas Ap. ni me veas, ni me hables.
 con que vna Deidad engañe.
 Clor. Gracias al Cielo, que aqui Enr. Oye, escucha: mas que miro?
 no oirè del Duque los males. la puerta del jardin abren:
 Du. Si oiréis, q̄ èl vendrà à buscaros feñor? Duq. Què quieres?
 donde estais. Clor. Ay semejante Enriq. Vn hombre
 sucesso! Cielos, por donde de casa de Fabio sale.
 de su amor assegurarame Clor. Mi padre es, antes que os veas,
 quise, me entreguè à su amor, idos, señor, de la calle.
 ya es fuerça que con èl hable. Duq. Este es Fabio, passa, Enrique,
 Enr. Yo llego, alienteme, pues, procurando disfrazarte,
 ver, que Lisida este instante no me conozca.
 no me oirà, pues con el Duque Enriq. Què importan
 habla ya en essotra parte: los rebozos, y disfrazes;
 bellissima Nise. Ota. Nise si le ha de dezir el dia,
 dixo? Enr. Pues tu voz suauè quanto la noche le calle:
 iman es de quanto viue, Vnse, y sale Fabio.
 conduciendo à estos vmbrales Fabio. Què mal, patria, me recibes?
 entre las peñas los brutos, el dia que à tus vmbrales
 entre las flores las aues, llego, encuentro lo primero
 dà lugar à vn pensamiento, mis penas, y mis pesares?
 que tu dulce voz le trae Vna sospecha que tuve
 à morir de tal veneno, de Enrique, y de Clori, antes
 que es toda su copa el ayre. que èl se fuesse à España, oy
 de Milan aqui me trae, por ver si èl es quien aqui
 Lis. Què es esto, Cielos, q̄ escucho? dispone escandalos tales.
 esto es venir à buscarme, Sintieronme, y se ausentaron
 ò esto es venir à perderme? los que estauan en la calle:
 Ota. O falso amigo! ò amante ò quien supiera quien son!
 ingrato! viuen los Cielos, Tropieza con Ponleui.
 que he de salir à matarle.
 Enr. Si quereis ver si son ciertas Ponl. Quien vò? Fab. Quien es?
 mis penas, la prueba es facil. Ponl. Ya es muy tarde,
 Lis. No mucho, porque yo sè, dexate, señor, aora
 Enrique, que no ha vn instante de dezir mas disparates
 que eran verdades con otra, à Nise, à Lisida, à Clori,
 ved si mienten los cristales. y vamonos. Fab. Donde darte
 pueda la muerte serà.
 Enriq. Lisida. Lisi. No digas mas. Ponl. Iesus, y què venerable
 Enri. Viuen los Cielos, barba! què susto te ha dado,
 Lisid. No trates que has barbado en vn instante?
 de satisfacerme mas, Fab.

Fab. Di, criado de quien eres?

Ponl. Es vna cosa muy facil,
de Enrique. *Fab.* Enrique de qual
de tres Damas es amante?

Ponl. De todas. *Fab.* Este es vn loco,
di, à qual quiere.

Ponl. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aqui de à qual pretende.

Ponl. A todas, y no se canse,
que no quitarè vna sola,
porque es galàn à tres hazes;
de ptererito, presente,
y futuro. *Fab.* El no matarte
agradece à mi valor,
porque no es bien que se manche
mi azero en sangre tan vil.

Ponl. No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues villano,
vete. *Pól.* Digo, que me place. *Vase*

Fab. Enrique, con la priuança
del Duque, à escandalos tales
se atreue contra mi honor
indignamente; y pues antes
que se fuesse, aueriguè
sospechas, que ya à verdades
passan, pongamos remedio:
dos caminos en tan graue
dolor ay, de la cordura,
ò el valor; y pues iguales
son, acudamos primero
à la cordura, à que xarme
irè al Duque de mi agrauio;
y quando aquesto no baste,
apelarè à mi valor.

Vase, y salen Otauio, y Enrique.

Ora. Enrique, buscandooos vengo.

Enr. Pues amigo, que quer eis?

Ota. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo,
que no lo es el que assegura,

y hiere, el que alhaga, y mara,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el coraçon.

y assi, esse nombre no os toca,
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.

Enr. De que soy noble, testigo
hago al Cielo, al Mundo juez;
y por saber, que vna vez
se ha de sufrir à vn amigo,
en responderos se funda
mi amistad desta manera:
y pues passò la primera,
no vamos à la segunda.

Ora. Si vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diziendoos que à Nise quiero,
diziendoos que à Nise adoro,
vos aleuoso la amais,
vos ingrato la seruis,
vos de dia la escriuis,
y vos denoche la hablais.

Enr. No puedo. Otauio, negaros
lo que vos dezis que visteis,
que escuchasteis, ò supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estàn guardadas
quizà para dissuadiros:
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien à ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos la razon que teneis,
yo tambien se la que tengo.

Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde.

Ora. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.

Enriq. Sea.

Sale el Duque.

Dug. Què es esto? *Enr.* Señor, no es nada.

Dug. Los dos turbados estàn, bien de sus cuidados dizen que es causa mi amor, *Ap.* el daño he de preuenir: *Otauió?* *Ota.* Señor? *Dug.* Traed la escriuania, y poned el recado de escriuir; y vos salios allà fuera. *à Pontcaui.*

Otaui. En què quedamos los dos?

Enr. En que os diré adonde.

Otaui. A Dios. *Vase Otauió.*

Enr. Tu en esta sala me espera.

Dug. Enrique, què ha sido esto?

Enr. Vn daño, señor, que ha sido mayor, porque preuenido, no se remedio. *Dug.* Tan presto lo supo? mas yo he de hazer esta amistad. *Enr.* No señor, porque à dolencias de honor, no es buen Medico el poder.

Sale Fabio.

Fab. Solo està Enrique con él: *Ap.* podréte hablar, señor? *Dug.* Si, retirate, Enrique, alli.

Enr. Serà à escriuirle vn papel.

Vase Enrique.

Fab. Para dezir mis enojos, quisiere en tan triste calma, que fueran lenguas del alma las lagrimas de los ojos.

Dug. Ya otro cuidado preuengo, què tienes, Fabio? *Fabio.* Señor, penas tengo, tengo honor, y lloro porque le tengo que con pension tan cruel, el alma el honor recibe, que no viue bien quien viue

ni con honor, ni sin él: dos hijas tengo, señor.

Dug. Sin duda, Cielos, aqui viene à que xarse de mi *Ap.* à mi mismo, y que mi amor ha sabido. Ya yo sé, que vuestra opinion segura, en vna, y otra hermosura tiene librada su fé.

Fab. No tanto, que vn poderoso sombra desta luz no sea.

Dug. El se declara. No crea vuestro pecho generoso nada con facilidad.

Fab. Tan necio, señor, no fuera, que à vuestras plantas viniera mal informado, escuchad: Enrique, con alas vuestras, que el buelo de la priuança à mayor esfera alcanza, ofende con locas muestras de amor mi casa. *Dug.* Està bien, mas que xarse del assi, aun no es perdonarme à mi, pues soy la causa tambien.

Fab. Suplicoos que remedieis este daño. *Dug.* Apasionado venis, y mal informado, que yo sé que à Enrique hazeis agrauio, porque sé yo que la Dama que pretende, ni os agrauia, ni os ofende.

Fab. Dircoos otra vez, que no viniera desalumbado: si yo sé que Clori era, antes que à España se fuera, la esfera de su cuidado: si sé que auiendo venido en su deseosa porfia, porque de noche, y de dia

Argos de mi casa he sido,
podrè me engañar, señor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le leuantara
tal testimonio à mi honor?

Duq. Què dezis? *Fab.* Que Clori es
à quien festeja. *Duq.* Ay de mi!
antes de irse à España? *Fab.* Si.

Du. Què escueho, Cielos? *Fa.* Y pues
Enrique no se adelanta
à Clori en mas, que en tener
tu priuança, tu has de hazer
su boda, ò en pena tanta,
auiendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido està.

Duq. Què veneno estos enojos,
què tofigo estos agrauios
han bebido sin mis labios?
han mirado sin mis ojos?
Acuerdome que en vn coeche
à recibir le salid:

si, pues alli le hallè yo,
y ella huyò de mi esta noche:
primero la question fue
de la vanda, y de la flor:
O què de memoria, amor,
tienes! No me digas, que
à otro dia me escriuidò,
que el visitarla escusara,
muestra, y evidencia clara,
que el venir èl lo causò.

Fab. Tan poco te merecidò
mi agrauio, mi pena fiera,
que vna palabra siquiera
no me has respondido? *Duq.* No,
no Fabio, porque no sè
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.

Fab. Pues con esto apelare
al valor con que he nacido.

Sal' Enrique, y Ponteni, y hablan aparte.

Enr. Luego à Otauio buscaràs,
y este papel le daràs.

Ponl. A Otauio me dizes? *Enr.* Si.

Duq. Enrique es, mucho me temo,
que oy fio poco de mi,
y esto no ha de ser aqui,
passe, pues, de estremo à estremo
mi dolor. *Enr.* Tu tan ayrado,
señor, qual la causa es?

Duq. Yo te la dirè despues. *Vase.*

Ponl. De Ineses nos ha tratado.

Enr. Fabio, què es aquesto? *Fab.* No
lo sè, que si lo supiera,

oy à mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*

Ponl. Què te dixes, que no amaras
à Clori, porque te auia
de suceder algun dia
el pesar que aora reparas;
pero Otauio passa alli,
à darle voy el papel.

Enr. Ay confusion mas cruel,
que la que passa por mi!

Sal' Celia tapada.

Cel. Hasta hallarle, me he entrado
pisando con pies de plomo,
por no dezir que de lana:
cè? *Enr.* Es à mi. *Cel.* Si.

Enriq. Pues ya os oygo.

Cel. Mi señora. *Enr.* O Celia mia!

Cel. Este te embia. *Enr.* Dichoto
soy, aunque vengan en èl
iras, ofensas, y enojos,
que no oluida quien se acuerda
aun para dezir oprobios.

Lec. Algùn despique han de tener
mis agrauios, y este quiero que

sea el dezirlos, salid luego al paseo, que yo me alargare à la Quinta del Duque, donde vos los oygais, y yo los diga.

La hora casi, y el sitio que yo para Otauió nombro, Lisida para mi nombra, pues le escriui que en el foto de la Quinta le esperaua; otra vez estoy dudoso, escusarè me con ella? no, que es añadirle otro rezelo, y pues no la digo de mi fortuna el estoruo, salga Lisida al paseo, mejor es, pues para todo, salga bien, ò salga mal, bastante disculpa otorgo: di à Lisida, Celia mia, que estoy à servirle prompto.

Sale Ponleu.

Ponl. En respuesta del papel que di à Otauió, traigo otro, que al entrar aqui, me diò vn hombre, que no conozco; mas què miro? no es aquella la bella Celia que adoro?

Cel. Así lo dire. **Enr.** Oye, Celia.

Cel. Què mãdas? **Enr.** Espera vn poco: el Duque conmigo està *Apart.* disgustado, ò sospechoso, porque de Clori no sè los desvelos amorosos; y así, quiero aqui el secreto abrir con llauè de oro; pues esta es buena ocasion. Celia mia de mis ojos, en tu mano està mi vida, mi bien, mi quietud, y todo quanto soy, y quanto valgo,

que oy à tus plantas lo pongo. **Cel.** Con tanto encarecimiento me hablas à mi? *ò.* Como, como? tambien à Celia requiebros? esto le faltaua solo

por enamorar en casa de Fabio. **Cel.** El efecto ignoro. **Enr.** Toma este diamante, hijo del Sol, vn rayo es de Apolo, aunque piedra. **Cel.** Por no ser grosera, señor, le tomo.

Ponl. O ingrata Celia, grosera fueras mas, que vn monicongo, y no tomajona. **Enr.** En fin, tu, Celia, eres dueño solo de mi vida. **Cel.** Ya tu sabes que soy tuya. **Ponl.** Estoy furioso, tuya dixò (què esto veo!) tuya dixò (què esto oygo!) darele muerte; mas no, que es mi señor, quan dudoso entre amor, y honor estoy aqui necio, y alli loco!

Enr. Dime, pues como ladron de casa, Celia, es forçoso que no se te esconda nada en ella. **Ponl.** Ni à ti tampoco.

Enr. Mas quien habla alli?

Ponleu. Yo soy.

Enr. Espera allà. **Ponl.** Lindo como! *Hablan los dos quedo, y Ponleu aparte.*

Enr. Quien à Clori sirue? quien es el amante dichoso que merece que por él desprecie al Duque? y si toco por ti aqueste desengaño.

Cel. No mas, y à todo respondo con dezir, que so y criada de Lisida, y que me corro de que frayendote yo

de su parte este amoroso
papel, busques defengaños
de otros zelos: que buen modo
de defenojarnos! *Vase.*

Enriq. Oye:

ay pundonor mas gracioso:
que hasta vna criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo y todo,
Potente Rey de Romanos,
amo injusto, y aleuoso,
falso dueño de avarrisco,
señor de à roso, y velloso,
assi à vn criado leal
se rompe la fee, y el voto
que debes? Para esto (ay Cielos!
con mis razones me abogo)
te contè que à Celia quiero,
te contè que à Celia adoro?

Enr. Viuen los Cielos, villano,
que desde la punta al pomo
este azero. *Ponl.* No me jures,
todo lo he sabido, todo
por mis oidos lo oí,
y lo vi por estos ojos.

Enr. Te mate, y bañe en tu sangre
con fingido esmalte roxo,
si no callas. *Ponl.* Yo con zelos
caillar? donde, quando, ò como?

Enr. Ay tal modo de apurar
mi paciencia! *Ponl.* Y ay tal modo
de apurar nuestras mugeres!

Enr. Dexame ya, necio, loco.

Ponl. En dando cuenta de mi:
tu papel le di, y tomòlo
Otauios; al boluer, hallè
en aqueffa quadra vn moço,
que me diò este para ti.

Enr. Con temor la nema rompo,
que soy Midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.

Part. 8.

Lee. No dixè, quando os hablè, mi
resolucion, por no oir vuestras
satisfaciones; y porque en el cà-
po no las ay, esperando estoy de-
tràs de la Quinta de el Duque,
quiero hablaros en aquel arroyo
que del bosque la diuide. Dios
os guarde.

Què pudieffe la fortuna
contra vn infelize solo
conjurar tantas desdichas!
contemoslas poco à poco.
El Soto del Duque es
el sitio que à Otauios nombro;
la Quinta Lisida à mi,
y Fabio el veloz arroyo
que desta parte diuide
su fabrica de vnos olmos:
Ya de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester a mi todo.
Yo llamo à Otauios, y à mi
me llamò Fabio, vno, y otro
à vn tiempo, y con vna quexa;
si este me espera animoso,
yo animoso à aquel le espero,
qual es lance mas forçoso,
acudir al que yo llamo,
ò al que à mi me llama? todo
tiene su fuerça, porque
en argumentos honrosos,
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene vn derecho proprio;
aquel que à mi me ocasiona,
que aquel à quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir à mi enojo,

al que me llama al ageno;
 mas es engaño notorio,
 pues atreuerse à llamarme,
 siendo ageno, le haze proprio.
 La razon que contra el vno
 tengo yo, pues yo dispongo
 el duelo, contra mi tiene,
 pues me le dispone el otro.
 Faltarle yo al que yo llamo,
 es dexarle sospechoso
 de que falto à mi palabra,
 pues en fee de ella, brioso
 saldrà: dexar de salir
 al que me llama, tampoco;
 pues en fee de mi valor
 me espera, boluer el rostro
 al vno, ni al otro puedo:
 pues si no puedo yo solo
 acudir aun à dos gustos,
 di, fortuna, como, como
 acudirè à dos pesar es?
 Como, falseando el estoruo,
 lo que el gusto no pudiera,
 harè que pueda el assombro?
 Por parte de la razon,
 ambos sin ella que xosos,
 por Nise, y Clori se ofenden,
 siendo assi, que ni yo adoro
 à Nise, ni à Clori quiero:
 quien creerà, ò Cielos piadosos,
 que estando yo enamorado
 tenga dos hombres zelosos,
 y ninguno de mi Dama?
 que esto solo ay en mi abono,

Sale Fabio. Esta selua oportuna
 el teatro ha de ser de mi fortuna;
 sepa el Duque, que Fabio
 sabe satisfacerse de su agrauio
 sin el: aqui, en efecto, à Enrique espero,
 armado de razon, y no de azero:

y por esta dicha sola,
 à mi fortuna perdono
 todas las demás desdichas:
 aunque à vn mismo tiempo noto
 que Fabio me desengaña,
 que Otauio me dize oprobios,
 que el Duque, mal satisfecho
 de mi lealtad, me huye el rostro;
 que Clori, engañada vn tiempo,
 llora aora sus enojos;
 que Nise, de mi burlada,
 siente mi amor cauteloso;
 que Lisida, mal que xosa,
 crea fingidos antojos;
 que Celia me diga injurias;
 y q̄ hasta vn necio, hasta vn loco
 me pida zelos de Celia;
 todo, en fin, fortuna, todo
 te lo perdono, sin zelos,
 y mas agora, que vn modo
 me ha preuenido el discurso:
 con que osado, y animoso
 cumpla los dos desafios:
 mucho es lo que propongo;
 pero yo lo cumplirè,
 ò quiera el Cielo piadoso,
 que acabe oy, porque oy acaben
 iras, venganças, enojos,
 agrauios, injurias, zelos,
 que xas, ofensas, oprobios,
 confusiones, penas, rabias,
 engaños, som bras, antojos,
 ilusiones, desvarios,
 y zelos, que lo son todo. *Vase.*

ruido àzia alli he sentido,
 si, dos mugeres son, que avrán venido
 à espaciarse à esta Quinta,
 que pule ya el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad, si he tardado. *Fab.* Nunca tarda
 la muerte aun para el mismo que la aguarda;
 si bien, ha rato, Enrique, que os espero,
 para mostraros. *Enr.* Tenga vuestro azero,
 que es muy publico sitio en el que estamos,
 à lo espeso del bosque vamos. *Fab.* Vamos.

*Entran por vna puerta, y salen por otra, y a este tiempo
 sale Otavio.*

Ota. No digan que ay valor, que ay valentia
 mayor, que el esperar con bizzarria
 en el campo al contrario;
 y no dixere reñir, que es lance vario,
 sino esperar, por ver que haze qualquiera
 aun mas, que quando riñe, quando espera;
 gente viene, Enrique es, y trae à Fabio
 consigo. *Fab.* Viue el Cielo, que està Otavio,
 que de Enrique es amigo, *Apart.*
 de emboscada: ò tyrano! *Ota.* O enemigo!
 Yo solo os esperaua,

Enrique. *Ota.* Y yo tambien solo aguardaua.

Ota. Y no con Fabio al lado.

Fab. Y no de Otavio agora acompañado.

Ota. Pero reñid los dos de qualquier modo.

Fab. Pero reñid los dos, que para todo
 brio tengo, y valor. *Fab.* Animo tengo.

Enr. Escuchad, y vereis quan solo vengo:
 Yo os escriui, que en este sitio, Otavio,
 nos viessemos, à vn mismo tiempo Fabio
 me escriuiò à mi lo mismo:
 yo en tanta confusion, en tanto abismo
 triste, ciego, y turbado,
 viendo que al vno llamo, y que llamado
 del otro soy, no quiero
 arbitro ser de adonde irè primero,
 y assi, aqui os he juntado,

agora ved si vengo acompañado,
y ved tambien qual reñiria primero;
dos fois, honor teneis, solo os espero.

Sale el Duque.

Duque. Està aqui Enrique?

Enrique. Aqui estoy.

Duque. A grande dicha he tenido
averte hasta aqui seguido;
no os mandé no salir oy
de Palacio? **Enr.** Solo doy
por disculpa. **Duque.** Bien está,
todo está entendido ya,
y yo ofendido de todo,
castigaré de otro modo
à quien pesares me dà.

Ora. Señor. **Duque.** Basta.

Enr. Si te digo.

Duque. No mas. **Fab.** Yo.

Duque. Mas culpa vos
mereceis, quedaos los dos:
vente tu solo conmigo. *Vase.*

Enr. Sombra de tu luz te sigo. *Vase.*

Ora. Què esto pueda la priuança!

Fab. Què esto vn poderoso alcança!

Fab. Què desdicha!

Ora. Què desvelos!

ya no ay vengança à mis zelos.

Fab. Ya no ay à mi honor vègança.

Vanse los dos, y sale Lisi la, y Celia.

Lisi. Hasta el vltimo aposento
del quarto del Duque entrè,

y aun aqui no me parece
que estamos seguras bien

de mi padre, el jardinero
que aqui nos dexò, y se fue
à saber lo que passaua,

porque con vna muger

es vn villano piadoso,

es vn rustico cortès,

no tarda mucho? **Cel.** No tanto,

que ya no sienta torcer
la llauè à la galeria,
y aun entrar por ella.

Lisi. A quien?

Celia. A Enrique, y al Duque.

Lisi. Ay triste!

què he de dezir, si me vè
cerrada en su mismo quarto
en este traje? no sè
como el Cielo careò
contra mi suerte cruel
tantos instrumentos juntos

Cel. Què harèmos? **Lisi.** Oye, este es
vn camarin, y està abierto,
entrèmonos, Celia, en él,
quizà passaràn sin vernos:
à ganar, y no à perder
voy, pues la duda de agora
remito para despues.

*Entranse por vna puerta como de jardini,
y cierranla por dentro, y salen
el Duque, y Enrique.*

Enr. Què es lo que tienes, señor,
que enojado al parecer,
deste quarto has penetrado
la mas oculta pared?

Duque. Verè si este camarin
està cerrado tambien,
si ya Enrique, estamos solos;
ya es tiempo, ya ocasion es
de que me reveles quanto
has alcançado à saber
de los amores de Clori:
quien es, pues, su amante, quien?

Enr. Aunque à Nise he festejado,
solo por obedecer
tu precepto, no sè nada.

Duq. Pues yo sí, todo lo sé.

Enr. Y tiene Clori galán?

Duque. Sí, Enrique.

Enr. Y sabes quien es?

Duq. Vn traydor, vn aleuoso.

Enr. Viue el Cielo, que, à saber quien era, le diera muerte.

Duq. No, que yo se la daré; porque à dolencias de honor, no es buen Medico el poder, y porque el valor lo fea, desta manera ha de ser: faca, villano, la espada, procurete defender, vn hombre igual soy contigo, solo estoy, solo te ves.

Saca el Duque la espada.

Enr. Señor, señor, tente, espera, mientras que, puesto à tus pies, te ruego, que no me mates, sin que me digas por qué.

Duq. Porque siendo tu el amante de Clori, aun antes de hazer la jornada à España, quando mis amores te conté, me lo negaste, encubriendo los tuyos con falsa fee.

Enr. Detèn la espada, señor; detèn el braço; detèn la voz que me affige mas, dire la verdad. Duq. Di, pues.

Enr. Yo amé à Lisida, señor, des de la primera vez que la vi, Clori quizá burlando de mi, al desdén suyo recogió el rigor, correspondila cortes solamente, porque yo nunca à Clori quise bien.

Duq. Nunca la quisiste? Enr. No.

Duq. Luego posible no es que mi Dama, ò yo no estèmos ofendidos de ti, pues si la amaste, me ofendiste; si no la amaste, tambien.

Enr. Testigos hago à los Cielos, que no te puedo boluer la espalda. Du. Ya fuera en vano.

Enr. Hago à mi lealtad juez, que, à ser balcon esta rexa, oy me despeñara del.

Duq. Arrojarame tràs ti.

Enr. Yo hize quanto pude hazer, pues de ti me he retirado, hasta encontrar la pared; que juro à Dios, y à esta Cruz, que para esto la saqué, y no mas, que mas no puedo retirarme. Duq. Esto esperè, ver en tu mano la espada, para tirarte mas bien.

Saca la espada, teniendo las espaldas en la puerta, las mugeres la abren, el se entra, y bueluen à cerrar.

Enr. Los Cielos guardan mi vida; ellos se saben por qué.

Duq. Viuen ellos, que auia gente aqui dentro, romperè la puerta, harèla pedazos con las manos, y los pies.

Da golpes en la parria con la daga, y dize dentro Lisida.

Lisida. Jardineros desta Quinta, acudid presto, romped estas puertas, porque el Duque mata à Enrique. Duq. Aquella es voz de Lisida, los Cielos vida, y ventura te den.

Fabio dentro.

Fab. Romped las puertas, entrèmos

todos. *Duq.* Pues no puede ser que ya me venga el valor, vengueme el ingenio: bien lo he pensado.

Salen Fabio, Clori, Otavio, Nise,

y Ponleui.

Fabio. Ya está abierto, que es aquesto?

Duq. Qué ha de ser? fatifacer vuestro enojo, y vuestros zelos tambien: huelgome, diuina Clori, que à aquesta ocasion llegueis.

Clor. Saliendo al passeio, señor, aqui à Lisida dexé, porque en esta Quinta quiso oy la tarde entretener, y bueluo por ella. *Duq.* Es justo, y que à darla el parabien vengais, que ya está casada.

Fab. Casada, señor, con quien?

Duq. Con Enrique, que engañado pensasteis, Fabio, que à quien amaua Enrique, era Clori; pero en fin, Lisida fue: yo supe oy el desafío deste criado. *Ponl.* Parlier puedo ser de vuestra casa.

Duq. Y preuinendo el fin del, dispuse que se quedasse en este jardin, porque

vuestro enojo no estorvára cosa que os está tan bien.

Clor. Yo perdi à Enrique (ay de mi!) *Nise.* Nada nos sucede bien.

Duq. Salid Enrique, salid Lisida hermosa, porque beseis à Fabio la mano.

Salen todos.

Enr. Y primero à ti los pies:

Lisid. Cifra, Principe supremo, tu frente eterno laurel.

Fab. Aunque nada desto creo; estame bien el creer, pues desmientò las sospechas del vulgo, que ya le ve casado con hija mia, tuya ha sido esta merced.

Duq. Otavio firme esta paz, y à Nise la mano de; pues la hermosa Clori bella tanto lo es, que no ay quien la merezca: bien, tyрана, *Ap.* de tu rigor me vengue.

Clor. Pues sirua este desengaño para todos, de saber, que hazer del Amor agrauio, poco tiempo puede ser, porque, como Dios en fin, triunfa de todo despues.

Fab. Y de perdonar las faltas à todos hazed merced.

F I N.



LA GRAN COMEDIA, CON QUIEN VENGO VENGO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Otaño, galán.
Don Iuan, galán.
Don Sancho, galán.
Vrsino, viejo.

Lisarda, Dama.
Leonor, Dama.
Nise criada.
Celio, criado.

~~~~~

## IORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Leonor assidas de vn  
papel.

Leon. Quien mis desdichas ignora?  
Lee Lisarda.

Leon. No le has de ver.

Lif. Amor, señor Don Iuan, que de  
amor no passa à atreuimiento,  
indignamente adquiere el nom-  
bre; digalo el mio, pues me atre-  
ue à tanto, que sin mirar el riesgo  
de mi vida, el temor de mi her-  
mano, ni el rezelo de Lisarda, os  
suplico, vengais esta noche por  
el jardin donde entrareis à ha-  
blarme, y venga con vos el cria-  
do

Lisard. Es en vano

defenderle ya. Leon. Resuelta  
estoy antes à hazer. Lif. Suelta.

Leon Vn excoesso en el villano.

Lif. Ya el papel està en mi mano,  
como has de escusarte agora  
de que le vea? Leon. Señora,  
hermana, Lisarda, aduierte.

Lif. Esto ha de ser desta suerte.

do, porque quando yo auenturo mi vida, trato de allegurar la vuestra.

**Notable resolucion!**

mas mal ay del que pensè  
pues donde solo busquè  
vna sombra, vna ilusion,  
hallò vn engaño, vna accion  
tan graue: no sè que intente,  
mas ya importa cuerdamente  
dissimular el agrauio,  
que parecer muda el sabio,  
consejo toma el prudente.

*Leon.* Estàs ya contenta, di,  
de auerlo sabido? *Lis.* No,  
porque destas cosas yo  
no he de estarlo, triste si.

*Leon.* Mil vezes no te adverti,  
que no llegasses à ver  
el papel, que auia de ser  
de disgusto, y de pesar:  
pues quien no lo ha de estoruar,  
por què lo quiere saber?  
Mira lo que has conseguido,  
que andando yo con secreto,  
con recato, y con respeto  
huy endo de ti, has querido  
perder el que te he tenido:  
pues quando tu no entendiste  
mi amor, respetada fuisse,  
y ya que lo sabes, no;  
porque no he de olvidar yo,  
porque tu mi amor supiste.

*Lis.* Sin prudencia, y sin consejo,  
dudosa, Leonor, estoy,  
y quando à vn discurso voy,  
mas del discurso me alexo:  
dos vezes de ti me quexo,  
de parte de nuestro honor  
vna, y otra de mi amor,

que à amar, y callar te ofreces,  
para ofenderme dos vezes  
con vna culpa, Leonor.

Quando tu te aconsejaras  
conmigo, para querer,  
ia primera auia de ser  
que dixera que no amàras:  
mas si à dezirme llegàras  
que amaste vna vez, yo fuera  
la primera, y la tercera  
que echàra el manto al amor,  
que si aquello fuera honor,  
estotro cordura fuera.

*Leon.* Has nacido sin empeño  
en palabras, y en acciones,  
tan dueño de tus pasiones,  
de tus discursos tan dueño,  
que no vi en ti el mas pequeño  
afecto à mi pena igual,  
para que en desdicha tal  
te descubriessè la mia,  
y haze mal quien su mal fia  
à quien no sabe del mal.  
Quien en libertad se viò,  
que se duela del cautiuo?  
Quien, estando sano, y viuo,  
se acuerda del que murió?  
Quien en la orilla rogò  
por el que en el Mar fallece?  
Quien del dolor se entristece  
que à otro affige, y desalienta?  
Nadie, que nadie ay que sienta  
las penas que otro padece.  
Yo assi, esclaua no te hablè,  
porque en libertad te ví;  
muerta, no me lleguè a ti,  
porque con vida te hallè;  
desde el Mar no te llamè,  
porque en la orilla viuias;  
dolierte en las ansias mias,

no te pedi que sintieras,  
 porque sè que no supieras  
 sentir lo que no sentias:  
 pero ya que yo no he sido  
 quien te ha dicho mi cuidado,  
 y que la ocasion me ha dado  
 el lance que se ha ofrecido:  
 sabe que amor he tenido,  
 y sabe, que fue Don Iuan  
 Colona, à quien lugar dån  
 mis favores en secreto,  
 por illustre, y por discreto,  
 por valiente, y por galan,  
 Dos años ha que festeja  
 mi calle, dos años ha  
 que asido hasta el Alua està  
 à los hierros de mi rexa:  
 al ruego, al llanto, à la quexa  
 roca, monte, y fiera fuis  
 pero quien pudo (ay de mi!)  
 resistirte tiempo tanto  
 à la quexa, al ruego, al llanto  
 de vn hombre que llorar vi:  
 Vida, hacienda, y honra gano  
 con tal dueño, esto preuino  
 mi esperança, quando vino  
 de la guerra nuestro hermano:  
 y viendo, que ya es en vano  
 hablar por la rexa, quiero  
 q̄ entre al jardin, no el primero  
 ferà mi amoroso error,  
 que le enmiende otro mayor,  
 en el est: i noche espero.  
 Mas pues te ha dicho el papel  
 à lo que mi amor llegò,  
 no es bien que te diga yo,  
 lo que ya te ha dicho el:  
 esta es la causa cruel  
 de mi gran melancolia,  
 este el fin de mi alegras.

y pues que tu hermana soy,  
 y humilde à tus pies estoy,  
 no estorues la fuerte mia.  
*Lis.* Aunque es verdad, que pudiera  
 ofenderme de tu amor,  
 està resuelta, y error  
 notable el reñirte fuera,  
 pues sè que con esto hiziera  
 mayor tu amor, y tu fè  
 de lo que al principio fue,  
 q̄ aunque de amor no he sabido,  
 que crece mas, resistido  
 amor, como es fuego, sè.  
 Cuentan, q̄ se hallan dos fuentes  
 cuyos templados cristales,  
 naciendo juntos, è iguales,  
 son varios, y diferentes;  
 pues contrarias las corrientes,  
 iris de oro, nieue, y plata,  
 que vna montaña desata,  
 contiene tanto rigor,  
 que la vna mata de ardor,  
 y la otra de hielo mata.  
 Yo, que aborrezco al amor,  
 yo, que ni estimo, ni quiero,  
 soy la de yelo, pues muero  
 à manos de mi rigor:  
 tu, que adoras su sabor,  
 y tu mismo daño adquieres,  
 eres la opuesta, pues mueres  
 llena de ardor, y de fuego,  
 juntemonos, porque luego,  
 si soy yelo, y fuego eres,  
 templarèmos de manera  
 nuestra condicion nociua,  
 que el cargo del amor viua,  
 y el de la opinion no muera:  
 dime, pues, quien es tercera  
 de tu amor? *Leon.* Nise auisada  
 està de abrirle à la entrada.

*Lis.* O què infeliz à ser vienes,  
 Leonor, supuesto que tienes  
 que te calle vna criada!  
 Mas oye lo que he pensado,  
 para assegurarame à mi,  
 y no embaraçarte à ti  
 la esperança de tu estado:  
 en trage dissimulado,  
 yo tu criada he de ser  
 de noche, porque he de ver  
 si es tan honesto el empleo  
 de tu amor, y tu deseo,  
 como me dàs à entender.  
 Seis cosas así consigo,  
 ser con nuestro honor leal,  
 ser contigo liberal,  
 y ser honrada conmigo,  
 dar à tu amor vn testigo,  
 que temas enamorada:  
 suspender despues la espada  
 de Don Sancho, quando venga;  
 y escusar, al fin, que tenga  
 que callar vna criada.  
 Embia, pues, el papel,  
 y empiece el engaño oy.

*Leon.* Esperando vn criado estoy,  
 que aqui ha de venir por èl  
 aora, y aún es aquel.

*Lis.* Aunque de Don Iuan oí  
 la fama, nunca le vi,  
 ni à èl conozco, ni al criado:  
 dale el papel, con cuidado  
 de que te guardas de mi.

*Sale Nise, y Celio.*

*Cel.* No faltará vna cautela,  
 que à los audazes, sin duda,  
 dizen, que fortuna ayuda,  
 y à los tímidos repela.

*Nis.* Ya te vió. *Cel.* Triste de mi,  
 y què ojos! *Lis.* Gentilhombre.

*Cel.* Este, señora, es mi nombre.

*Lis.* Como os atreueis así  
 à entraros aqui? *Cel.* No sé  
 què respuesta dados pueda,  
 termino se me conceda  
 el de la ley, para que  
 en tan estupendo exceso  
 halle de disculpa indicio;  
 y así; digo, que al Oficio  
 de la querrela el proceso  
 se lieue, porque mejor  
 fulminado el caso esté,  
 y que yo responderè  
 allà por Procurador.

*Lis.* No de burlas respondais,  
 quando de veras os hablo.

*Cel.* Esta muger es el diablo.

*Lis.* Dezid presto, à quien buscais?  
 ò harè que, por atreuido,  
 mil palos, villano, os den  
 dos esclauos. *Cel.* No haràn bien  
 en darme lo que no pido.  
 Mi conciencia acomodada  
 corre, porque desto gusta,  
 siempre abierta, y nunca justa,  
 por no verla empalizada:  
 y tanto se futiliza  
 el temor, que de mi casa  
 no salgo el dia que passa  
 por ella Mons de Paliza.  
 Y así, porque reuocqueis,  
 Diota Palas, la paluna  
 sentencia, ved que ninguna  
 causa contra mi tenéis.  
 Buscando vengo al Caxero  
 de Don Nicolás Vrsino,  
 este Gironès vezino,  
 para que me de el dinero  
 que de vna librança resta.  
 Dixerómme, que viuia

pareden medio, y creia  
que fuesse la casa esta.

Y así, por ella me he entrado,  
como quien viene à pedir,  
mas con boluerme à salir,  
se enmienda todo lo errado.

*Quiere inse.*

*Lis.* Elamale, y dale el papel,  
Leonor, sin que yo lo vea.

*Leon.* Oid, Soldado, quien desea  
castigar oy tan cruel  
vuestra ofadia, ha mandado  
que os diga, que aqui, advertid,  
no boluais mas. *Dale el papel.*

*Cel.* Pues dezid  
que yo lo pondré en cuidado,  
y cumplida mi esperança,  
no vendré mas donde estoy,  
pues, Dios bendito, me voy  
sin palos, y con librança.

*Al inse Celio, sale Don Sancho, y le  
detiene.*

*d. Sanch.* Què librança?

*Cel.* Este es peor  
lance, no me voy sin palos.

*d. Sanch.* Què buscais?

*Celio.* Indicios malos: *Apart.*  
No busco nada, señor.

*d. Sanc.* De quien fois criado vos?

*Cel.* De Dios.

*d. Sanc.* Lindo defendado!

*Cel.* Si Dios todo lo ha criado,  
quien no es criado de Dios?

Y si argumentos tan buenos  
no os dexan asegurado,  
pruebo que soy su criado

en que es à quien siruo menos.

Y al cabo, por yerro entrè  
aqui, y ya me he disculpado

del yerro, y de aver entrado,

no telo digo, porque  
es contra el arte dezir  
alguna cosa dos vezes:

mas si à saberlo te ofreces,  
mejor lo podràs oir  
de essas Damas, à quien yo  
lo he dicho ya, y mi capricho  
se atiene à lo dicho dicho. *Vase.*

*Lis.* Dexale, que aqui se entrò  
preguntando si sabia  
de vn vezino, à quien él viene  
buscando, y tal humor tiene,  
que estuuiera todo el dia  
oyendole, segun es  
de entendido, y sazonado,

*d. San.* Con todo esso, no me agrado  
yo de estas cosas: Despues,

ò Lisarda, que dexè  
la guerra, y vine à viuir  
en la paz, para assistir  
mas à vuestro estado, hallè  
en la calle alguna vez

à este hombre, y no quisiera  
que ocasion mi honor me diera,  
para que haziendo juez

al Mundo de mi valor,  
algun loco pensamiento  
fuera tragico escarmiento

de las fortunas de amor.

*Lis.* El que te oyere dezir  
razones tan ponderadas,

tan gr ues, y tan cansadas,  
muy bien podrà prelumir,

que vna de las dos preuiene  
assuntos de tu temor,

quando en buena ley de honor,  
no solo quien no le tiene,

lo ha de pensar, pero quien  
le tiene, debe pensar

que el Sol le pudo engañar,

que es lo que le està mas bien;  
 y afsi, del ayre no arguyas,  
 Don Sancho, ilusiones vanas,  
 que alfin, somos tus hermanas,  
 y aunque no por serlo tuyas,  
 debieramos proceder  
 bien, por ser nosotras si,  
 pues no aprendimos de ti,  
 ni de tus zelos el ser,  
 ni el lustre con que nacimos,  
 ni nos estuviera bien  
 el aprenderle de quien  
 viles hazañas oimos.  
 Y afsi, el valor, y la fama,  
 de que al Cielo hazes testigo,  
 guardale para el amigo  
 à quien quitaste la Dama. *Vase.*

*d. Iuan.* Graue melancòlia

es, Otauiò, la vuestra, todo el dia  
 no hazeis aqui encerrado,  
 sino dexar las riendas al cuidado,  
 dando con mil enojos  
 voz, y llanto à los labios, y à los ojos.  
 Si es tanto sentimiento,  
 corrido del humilde alojamiento  
 que en mi casa se os haze,  
 poco tanto dolor se satisfaze  
 con tan pequeña quexa,  
 pues agraviado el sentimiento dexa:  
 hazedme à mi testigo  
 de vuestros sentimientos. *Ota.* Ay amigo,  
 no hagais tan grande agraviò  
 à la amistad de Otauiò,  
 pensando que podia  
 vuestra cala aumentar la pena mia;  
 pues como veis, es fuerça  
 no verme el Sol, mi sentimiento fuerça  
 el estar solo, y triste,  
 mas, que en la causa, en la passion còsiste.

*d. Iu.* Aunque yo de vn amigo

*d. San.* Escucha, Lisarda, espera.

*Leon.* Para què te ha de escuchar?

*d. San.* Para que ya que à culpar  
 llegò tan altiuva, y fiera  
 oy mis acciones, tambien  
 sepa; Leonor, que ha mentido  
 el Coronista fingido  
 de mis zelos. *Leon.* Està bien;  
 pero allà podrà mejor,  
 que no aqui, tu pensamiento  
 ver el tragico escarmiento  
 de las fortunas de amor. *Vase.*

*d. Sanc.* Oye tu tambien, aguarda:  
 yo sabrè en desdicha igual,  
 quien ha informado tan mal  
 de mi à Leonor, y à Lisarda. *Vase.*

*Salen Don Iuan, y Otauiò.*

nunca à saber, ni à preguntar me obligo  
 mas de lo que el quisiere  
 dezirme, aqui la ley assi prefiere  
 la voluntad, que quiero  
 que me acuse la parte de grosero,  
 suplicandoos, merezca mi cuidado  
 saber la causa con que auéis llegado  
 encubierto à Verona,  
 recatada del Sol vuestra persona,  
 haziendo mi aposento  
 voluntaria prision. *Oran.* Estadme atentó:

Bien os acordais, Don Iuan,  
 de aquel venturoso tiempo  
 que en las Escuelas fa mosas  
 de Bolonia, patria, y centro  
 de las Artes, y las sciencias,  
 fuimos los dos compañeros,  
 viuiendo vn cuerpo dos almas;  
 y dando vn alma à dos cuerpos:

Bien os acordais tambien  
 de que en vn mismo Correo,  
 de vuestro padre, y el mio  
 tuvimos juntos dos pliegos,  
 en que el señor Don Ursino  
 os mandaua, que al momento  
 viniessedes à Verona,  
 à descansarle del peso  
 de vuestro estado, porque  
 os tenian sus deseos,  
 de vna principal señora  
 tratado ya el casamiento.

En el mio me mandaua  
 à mi mi padre, que luego  
 trocasse plumas, y libros  
 por las galas, y el azero.

Vos à casaros, y yo  
 à la guerra en vn dia mesmo  
 fuimos llamados; si bien,  
 no de contrarios efectos,  
 porque la guerra, y casarse;

Part. 8.

todo es vno en este tiempo:

Al despedirnos los dos,  
 en el abraço postremo,  
 palabra los dos nos dimos,  
 que auiamos de valernos  
 el vno al otro, y llamarnos  
 para qualquiera suceso.  
 Sobre cuya confianza,  
 à buscaros, Don Iuan, vengo;  
 para probar, que soy yo  
 mas vuestro amigo, supuesto  
 que yo de vuestra amistad  
 soy quien se vale primero:  
 Doblèmos aqui la hoja,  
 y à los discursos passemos  
 de mi vida, que son tales,  
 que imagino, dudo, y temo;  
 que yo los pueda dezir,  
 si no los dize el silencio:  
 Sali de Bolonia, pues,  
 para Milàn, donde luego  
 que lleguè, sentè la plaza,  
 y ventajas en el Tercio  
 del señor Duque de Lerma;  
 aquel Scipion Mancebo,  
 en quien Adonis, Mercurio,  
 y Marte tienen imperio.  
 A mi discurso boluamos,  
 que huele à lisonja esto,

Y

mas

mas sus proezas son tales,  
 que aunque callarlas deseo,  
 es fuerza boluer à ellas,  
 antes que acabe el suceso.  
 Assentè en su Compañia  
 la plaza, y mientras el Tercio,  
 estuvo en Milàn, en èl  
 diuerti los pensamientos  
 de la patria, y los amigos,  
 entre mugeres, y juego.  
 O quanto en mi relacion  
 algun amoroso estremo  
 tarda ya, porque sin èl  
 està frio qualquier cuento!  
 Amor, al fin, que no teme  
 los escandalos, y estruendos  
 de Marte, que desde niño  
 le tiene perdido el miedo,  
 como se criò en sus braços,  
 depuesto el arco, y depuesto  
 el harpon, quiso tal vez  
 matar con armas de fuego.  
 Y en vnos diuinos ojos  
 introduxo tanto incendio,  
 que hizieron Troya las almas,  
 aun antes de verse dentro.  
 Viuia tan igualmente,  
 q̄ viendo, y amando à vn tiempo,  
 huvo despues competencia  
 sobre qual seria primero.  
 Por no cansaros (aunque  
 con gusto me estais oyendo)  
 lo que es lugares continuos,  
 ventanas, calles, terrero,  
 señas, papeles, criados,  
 noches, emboços, passeos,  
 ya es habito del amor  
 gozar mas, quien vale menos.  
 Tambien fabreis como hallaron  
 buen sagrado mis deseos,

creciò amor comunicado,  
 y de vn lance à otro siguiendo,  
 al incendio de la vista,  
 por vezindad el incendio  
 del alma, passò el que era  
 breue pauela entre yelo,  
 à ser llama, que ya daua  
 tornasoles, y reflexos,  
 à ser Etna, à ser Volcan,  
 Abismo de luz inmenso,  
 el que era Volcan, y Etna,  
 à ser Esfera, à ser centro,  
 oficina, y obrador  
 de los rayos, y los truenos:  
 tanto, que aunque desigual,  
 si bien, no en el nacimiento,  
 sino en la hazienda, la di  
 palabra de casamiento:  
 cuya llauè, que es maestra  
 para hazer à qualquier pecho  
 de muger, me ofreciò hazermè  
 de tantas venturas dueño.  
 Di parte desto à vn amigo:  
 à vn amigo dixè: miento,  
 porque vn amigo traydor,  
 con capa de verdadero,  
 es el mayor enemigo,  
 que al fin, no fuera el veneno  
 del aspid tan ponçoñoso,  
 si no matara encubierto.  
 O fementido! ò aleue!  
 ò falso! ò mal Cauallero!  
 pero quedese esto aqui:  
 Vfano, alegre, y contento  
 esperè, que el Dios de Daphne  
 entre sombras, y bosquexos  
 de la noche sepultasse  
 su luz, siendo monumento  
 todo el Mar à todo el Sol,  
 quando llegasse à su centro.

Quiso el Cielo el mismo dia,  
 ( que cassado que anda el tiempo  
 en las penas! ) que mandò,  
 de honor, y prudencia lleno,  
 el Marquès de los Baluafes,  
 que fuesse marchando el Tercio  
 al Casal de Monferrato,  
 abrafando, y destruyendo  
 quantos Lugares huviesse  
 confinantes, q̄ aunque abiertos,  
 no les faltavan defensa,  
 Hà ley dura! hà duro fuero  
 de honor, què no pararàs,  
 si sabes parar desceos?  
 Yo, atento à la disciplina,  
 yo, à la Milicia fugeto,  
 con mi Compañia sali,  
 que es al noble Cauallero  
 la Religion mas estrecha  
 de quantas admira el tiempo,  
 la Milicia. A Pontostura  
 llegamos, donde el esfuerço  
 de nuestro Maestre de Campo  
 hizo alarde de su aliento,  
 pues porque tardò vn criado  
 con su arnès, desnudo el pecho  
 se entrò por la baterias;  
 debiò de tener por cierto,  
 que la obediencia del plomo  
 auia de guardar respeto  
 à vn Sandoual, y à vn Padilla,  
 y bien lo dixo el efecto,  
 pues hallandole vna vala  
 defarmado, y descubierta,  
 cayò sin hazerle mal,  
 hecha vna plancha en el suelo,  
 dexando, como por firma  
 que dixesse, no me atreuo  
 à passar mas adelante,  
 vn cardenal en el pecho.

Ganò à Pontostura, pues,  
 à Rosinar puso cerco  
 luego, y rindiò à Rosinar,  
 à San Iorge, y otros Pueblos  
 del Monferrato, dexando,  
 para mayores empleos  
 descubierta la campaña:  
 Mas què và que estais diziendo  
 agora entre vos: Este hombre  
 donde và con este cuento,  
 que ha dexado tantos cabos  
 para su nouela sueltos:  
 porque èl tiene introducidos  
 vna Dama, por quien muerto  
 de amores està; vn amigo,  
 de quien se quexa con zelos;  
 vn Duque, à quien encarece;  
 y à mi, à quien tiene propuesto,  
 que le tengo de valer:  
 pues de la farsa que emprendo,  
 todos somos personajes,  
 todos nuestra parte hazemos;  
 y para què lo veais,  
 à mi discurso me bueluo.  
 Quando à San Iorge llegò  
 del Duque de Lerma el Tercio,  
 Mons de Toral le esperaua  
 con los cauallos ligeros  
 del suyo, de vn montecillo  
 amparado, y encubierto.  
 Descubriòle nuestra gente,  
 y en arma los campos puestas,  
 empezò à escaramuzar  
 la Caualleria, y el Tercio  
 de Españoles, y Franceses,  
 tan valientes, como diestros.  
 No me quiero detener  
 à repetir por extenso  
 la guerra, que voy muy largo,  
 solo detenerme quiero

à contar en esta parte  
 lo q̄ importa à nuestro intento.  
 El fin de la escaramuza  
 fue, que vencido, y deshecho  
 el Toral, se retirò  
 al Casal, y hasta que dentro  
 del estuvo pertrechado,  
 le dieron caza los nuestros.  
 Y quando ya nuestra gente  
 boluia à ocupar los puestos,  
 escuchamos vna voz,  
 que entre los Franceses muertos  
 salia, y vimos tambien,  
 que se leuantaua entre ellos  
 vn hombre herido, y desnudo,  
 de poluo, y sangre cubierto:  
 estè, en mal formadas voces,  
 que apenas concibió el eco,  
 dixo en idioma Francès:  
 Españoles Caualleros,  
 qualquiera que aya ganado  
 por despojo, triunfo, y premio  
 de su valor, vn joyel,  
 que traxè pendiente al pecho,  
 venga le à dar por rescate,  
 si quiere joyas de precio  
 mas subido; y si no quiere,  
 deme la muerte primero  
 que yo viua imaginando,  
 q̄ aun pintada, es de otro dueño.  
 la bellissima Madama  
 que lleva por huesped dentro:  
 dixo el Francès, y aunque alli,  
 por las señas, crei cierto  
 no poder determinar  
 ser noble, por los afectos  
 si, que quien noble no fuera,  
 no tuviera sentimiento  
 tan hidalgo. Llegò à el  
 el Duque, y con muchos ruegos

cortesés le persuadiò  
 que fuesse supriñonero.  
 Rindiòse el Francès al Duque,  
 y mandò curarle luego:  
 ordenò que à Milàn fuesse,  
 porque desmintiesse el riesgo  
 de su vida, con mayor  
 cura, regalo, y asseo.  
 Ya tenemos en la farsa  
 otra persona de nueuo,  
 pues ninguna està de mas.  
 Echòse vn vando, diziendo  
 que aquel Soldado, que huviessè  
 adquirido en el encuentro  
 vn joyel con vn retrato,  
 le diessè à rescate luego.  
 Prometiòse cien escudos  
 por el, pareciò al momento  
 en el poder de vn Soldado  
 Manchego, y por mucho mento  
 le diera: diòsele al Duque,  
 y à mi (que siempre en su pecho  
 tuve piadoso lugar)  
 me diò el retrato, diziendo:  
 Partid, Otauio, à Milàn,  
 en alas de mis deseos,  
 y dezidle de mi parte  
 à aquel Francès Cauallero,  
 que en generoso rescate  
 de su Dama, solo quiero  
 que tome su libertad;  
 y asì, que se vaya luego.  
 Ya vereis si bolueria  
 alegre à Milàn con esto,  
 pues obedeciendo yo  
 à mi superior, y dueño,  
 iva donde me lleuauan  
 à voces mis pensamientos.  
 Con lo qual, vereis tambien,  
 que no es lisonja, ni afecto

el auer introducido  
 dama, amigo, guerra, encuétros,  
 Duque, y Francés, porquò todo  
 quanto referi primero,  
 para boluer à Milàn,  
 fue necessario en el cuento.  
 Bolui, pues, à Milàn, nunca  
 boluiera à Milàn, primero,  
 pluguiera al Cielo, vna vala,  
 remora de mis deseos  
 fuera, parandome el curso  
 en el Mar de mis tormentos:  
 Pues Embaxador, apenas  
 de amor cumpli con el feudo;  
 quando partiendo à la casa  
 de mi Dama, hallè: el aliento  
 aqui me falta, y aqui  
 la voz, desde el labio al pecho,  
 es vn tofigo, vn puñal,  
 es vn cordel, vn veneno,  
 que me affige, que me hiere,  
 que me abraza, y dexa muerto;  
 porque hallè.

*Sale Vrsino.*

*Vrsi.* Don Iuan? *d. Iu.* Señor?

*Ora.* Interrumpiò me à buen tiempo  
 para que buelua à tomar  
 en mis desdichas aliento.

*d. Iu.* Tu en este quarto?

*Vrsi.* A buscarte,

muy que xoso de ti vengo.

*d. Iu.* Tu de mi que xoso? *Vrsi.* Si.

*d. Iu.* En què disgustarte puedo,  
 si como à señor te aclamo,  
 como à padre te obedezco?

*Vrsi.* En auerme dilatado  
 vna dicha tanto tiempo  
 como ha que el señor Otauiò  
 està en casa; no merezco  
 tener parte yo de vn huesped

Part. 8.

que à honrarnos viene? no debo  
 dar gracias à la fortuna  
 deste gusto, deste aumento?

*d. Iu.* Con causa te queexas, digo  
 que te ofendiò mi silencio  
 neciamente, pero fue  
 gusto de Otauiò. *Ota.* Yo beso  
 tus plantas, por la merced  
 que me hazes; que como vengo  
 à sola vna diligencia  
 à Verona de secreto,  
 no quise darte cuidado,  
 porque he de boluerme luego  
 à Milàn. *Vrsi.* Mucho agrauiaсте  
 obligaciones que tengo,  
 Otauiò, à tu sangre. *Otaui.* Soy  
 tu esclauo. *Vrsi.* Pues ya q̄ puedo;  
 informado de mi dicha,  
 hablar libremente, quiero  
 que vn quarto se te aderece;  
 que por ser al Parque, creo  
 que te diuertas, que son  
 sus vistas por todo estremo:

*d. Iu.* Con tu licencia, señor,  
 no saldrà de mi aposento,  
 porque los dos lo passamos  
 bien aqui, y el quarto, creo  
 que al venir tarde, ò temprano,  
 te dè ruido.

*Sale Celio.*

*Cel.* Aqui està el viejo?

de quando acà nos visita?  
 escondo el papel. *Vrsi.* No quiero  
 embarçar vuestros gustos,  
 pues solamente pretendo  
 que sepais, señor Otauiò,  
 q̄ sè q̄ en mi casa os tengo. *Vase:*

*Otaui.* Los años viuais del Sol.

*Cel.* Otauiò, yo te agradezco  
 que no dixesses del Fenix,

arrendador de lo eterno;  
y si quien trae buenas nuevas,  
y quien las dize de presto,  
albricias nuevas merece,  
papel ay, venga dinero;  
y si no, no avrá papel.

*d. Iuan.* Daca.

*Celio.* Què es daca? primero  
he de tomar.

*d. Iu.* Què loco Toma el papel!  
estàs! Profeguid, que tengo,  
hasta saber en què para,  
pendiente el alma del cuento.

*Otau.* Leed primero el papel,  
que buenas nuevas, no creo  
que es bien, Don Iuan, dilatarlas.

*d. Iu.* Con vuestra licencia leo.

*Ota.* Contento leeis, podrè  
daros parabienes; *d. Iu.* Creo,  
que serà agraiar, Otauio,  
tanta ventura con ellos  
Ya os he contado otra vez,  
que el tratado casamiento  
para que entonces mi padre  
me llamò, no tuvo efecto.  
Ya os dixè como pensaua  
casarme à mi gusto, haziendo  
à vna Dama, à quien adoro,  
del alma, y la vida dueño.  
Ya os contè como la hablaua  
denoche, y que por respeto  
de vn hermano que ha venido,  
con quien amistad professo,  
con este intento no mas,  
pues le visito, y le veo,  
y apenas sabe mi casa,  
ni conoce, segun creo,  
à mi padre, por aora  
se puso à mi amor silencio.  
Pues leed, vereis que escriue

que hablarla esta noche puedo  
dentro de su misma casa:  
què os parece?

*Toma Otauio el papel, y lee para si.*

*Otau.* Grande estremo  
de amor! *d. Iu.* Hora es ya de ir,  
perdonadme, que si pierdo  
la ocasion, pierdo la vida:  
tu dame la capa presto, *vase Celio*  
y vn broquel: à Dios Otauio.

*Otau.* Aguardaos, Don Iuan, teneos,  
porque auéis de hazer por mi  
vna fineza, que quiero  
suplicaros. *d. Iu.* Què mandais?

*Ota.* Esta Dama os pone à vn riesgo  
notable, y os dà licencia,  
que, para el seguro vuestro,  
lleueis vn criado. *d. Iu.* Si.

*Otau.* Pues en qualquiera suceso  
quanto es mejor vn amigo  
de satisfacion, y esfuerço?  
yo, como vuestro criado  
he de ir con vos, pues es cierto;  
que yo para todo trance  
os serè de mas provecho.

*d. Iuan.* Claro està que lo fereis,  
y aunque os estimo el consejo;  
ay vna dificultad,  
que le nombran à el, y temo  
que se disgusten. *Otau.* Ay mas  
que dezir que soy el mesmo?  
que yo sabrè recatarme.

*d. Iu.* Y si os hablasten (que à Celio  
le tienen allà por hombre  
de humor, y de passatiempo)  
què auéis de hazer? *Ota.* Pedirè  
licencia à mis sentimientos,  
y dirè mil disparates,  
que para todo ay remedio.

*d. Iu.* Sois mi amigo.

*Sale Celio.**d. Iuan. Vamos, Otauió.*

*Celio.* Aquí está ya  
capa, broquel, y sombrero.

*Ota.* Dame tu la tuya à mi,  
y quedate. *Cel.* Lo consiento,  
sin mas notificación.

*O. au.* Aunque lleuo  
tantos pesares conmigo  
como sibeis, algun tiempo  
he de gustar buen humor,  
mientras soy criado vuestro.

*Vanse, y sale Leonor, y Lisarda en trago de criada.*

*Leon.* Huelgome de que seas  
testigo de mi amor, para que veas  
desde cerca el intento,  
con que se atreue al Sol mi pensamiento:  
que si me recataua  
de ti, Lisarda, fue, porque pensaua  
que cuerda me quitasses  
la ocasion, pero no porque llegasses  
à examinarla, y verla,  
como tu no me quites el tenerla.

*Lis.* Yo estimo el auer dado

tan buen corte à tu gusto, y mi cuidado,  
que conformando extremos  
tan contrarios, Leonor, las dos estèmos  
gustosas de vna suerte,

mas solo vn punto que me falta, adierte:  
el dia que llegare

à pensar ( que es pensar? ) que imaginare,  
que yo soy la que ha hecho  
espaldas à tu amor, y de tu pecho  
en esto tuve parte,

Leonor te persuade, que es quitarte  
la ocasion. *Leon.* El callarlo te prometo,  
aunque yo sea muger, y el sea secreto.

*Lis.* Pues que ya recogida

está la casa, y yo vengo vestida,  
sin que oro brille, y sin que cruxa seda,  
q̄ informar à D. Iuan de quien soy pueda,  
vete à hazer la desecha,

para que se desmienta la sospecha,  
con aquella criada,  
que para abrir la puerta está auisada:

*Leon.* Ya dixé que has sabido

## Con quien vengo vengo,

tu la ocasion, Lisarda, que esta ha sido  
la causa de dexalla,  
con que no es menester aseguralla.

*Lisard.* Y vino nuestro hermano?

*Leon.* No vino, pero aqueſſe es temor vano,  
porque del nuestro tiene  
ſu quarto muy diſtante, y quando viene,  
ſe entra en el, ſin que ſea  
fuerça que eſte jardin mire, ni vea.

*Hazen ruido den.ro.*

*Lis.* Què es aquello? *Leon.* Es la ſeña,  
vè à abrir la puerta, pues. *Lis.* Con no pequeña  
turbacion. *Leon.* Pues de què, di, vàs turbada?

*Lisard.* No vès que hago el papel de la criada:  
Don Iuan?

*Ilega à abrir, y ſale Don Iuan, y Otawio.*

*d. Iuan.* Si, Niſe bella,

yo ſoy quien buſca al Sol con vna Eſtrela.

*Leon.* Piſa quedo, què aunque eſtà de Lisarda, no diſpierte,  
ſu hermano fuera de caſa, y à echartos menos acierte.

*Lisarda no duerme. d. Iu.* Eſcala. *Lis.* Yo tendrè cuidado harto

de luz la noche, no dà de Lisarda. *Otau.* Yo me aparto

Niſe, ſolo vn rayo. *Lis.* Ya àzia la puerta à mirar,

en preſencia de Leonor, que nadie ſalir, ni entrar

ſerà luz, y reſplandor pueda. *Leon.* Es Celio?

la tiniebla obſcura, y fria. *Otau.* Leonor, ſi:

*d. Iu.* Dizes bien, que todo es dia, mi criança empieza aqui.

con el Sol. *Leo.* Don Iuan? ſeñor? *Leo.* Pues como? no ay mas hablar?

*d. Iu.* Leonor, ſeñora mi bien, *Ota.* No ay mas hablar, porque mas

dèxa que en honeſtos la zos, callar viene mas à cuento,

ſupla la fee de los braços, que el primero mandamiento

lo que los ojos no ven. de amor es, no eſtoruaràs:

*Leon.* Como ſe atreuiera quien no fui tan necio ja màs,

no te eſtimara, à vna accion que jugué con quien ſupieſſe

ſemejante? *d. Iuan.* Dudas ſon, mas que yo, ni que eſgrimieſſe

que a tu recato preuengo, con amigo que eſtimaffe,

y ſolo à pagarlas vengo, que con mi amo me burlaſſe,

*Leon.* Niſe? *Lisard.* Señora? que con mi moza riñeſſe:

*Leonor.* Atencion ni con necios porſe,

hàs de tener con el quarto ni con ſabios argui,

ni con señor competi,  
ni de Dama me confiè,  
ni con zelos me ausentè,  
ni tuve, al fin, por fauores  
cintas, cabellos, ni flores,  
ni en successos semejantes  
me puse entre dos amantes;  
que se estàn diziendo amores.

*d. Iv.* Bien el modo has imitado  
de Celio, mas oye. *Otau. Di.*

*d. Iv.* Puesto que has de estar aqui,  
diuierite vn poco el enfado  
con el humor de criado:  
con esto conseguiràs  
dos cosas, y es, que estaràs  
con Nise bien diuertido,  
y siendo Celio fingido,  
el mismo pareceràs.

*Ct. iii.* Yo voy, pero no quisiera  
echarlo à perder. *Lis.* No sè  
como hablar con el, porque  
el callar mas yerro fuera, *Ap.*  
mas sea desta manera:  
hà Celio? *Otau.* Nise?

*Sientanse D. Juan, y Leonor, y Otawio*  
*llega à hablar con Lisarda.*

*Lisard.* Ay de mi!  
que me entretengas aqui  
quiero. O. Entretenerte quieres?  
por ventura, Nise, eres  
la muger de Monteni?

*Lis.* Tu buen humor me combida.

*Sientanse Lis dos.*

*Otau.* Pues miente mi buen humor,  
como vn mal combidador,  
que conozco en esta vida,  
el qual para vna comida  
tres amigos combidò  
de falso, y quando llegò  
del combite el aplazado

dia, el muy descuidado,  
sin esperarlos, comidò.  
Entraron, quando ya estaua  
al ite comida es,  
y colerico despues,  
à su Despenfero echaua  
la culpa, con que no hallaua  
que comer: y vno, à quien llama  
segundo Apolo la fama,  
al tal combite mouido,  
antes muerto, que nacido,  
hizø este breue Epigrama:  
Tiene Fabio, al parecer,  
Despenfero à su medida,  
que al que combida, se oluida  
de traerle que comer.  
Si en combidar, Fabio amigo,  
gastas tan poco dinero,  
prestame tu Despenfero,  
y vente à comer conmigo.

*Lis.* Bueno el Epigrama es.

*Otau.* Consiento el llamarle bueno,  
porque he dicho que es ageno.

*Lis.* Bien và sucediendo, pues *Ap.*  
no me conoce. *Otau.* Què dès,  
ò Amor (tu Deidad te abona)  
nombre, y voz de otra persona?

*Lis.* En verdad que es estremado  
el picaro del criado. *Ap.*

*Otau.* No huele mal la fregona. *Ap.*

*Leon.* Tanto estimas el tener  
esta ocasion? *d. Iv.* Si, y aora  
que duerme la blanca Aurora  
en lecho de rosicler,  
ò Leonor, quisiera ser  
de toda esta Esfera dueño,  
ò con el opio, y veleño,  
que dà el monte de la Luna,  
infundir en la fortuna  
del Orbe silencio, y sueño.

Con quien vengo vengo.

745  
Aunque en mi mano tuviera  
el orden del Cielo yo,  
oy el curso del Sol no  
parara, ni detuviera:  
antes mas prisa le diera,  
por sentir el verte ausente;  
que quien ama firmemente,  
Don Juan, que trocarà sè  
las glorias de lo que vè  
à penas de lo que siente.

Lis. Ya que mas segura estoy,  
en lo que sè le he de hablar,  
pues assi no podrè errar:  
y como saliste oy  
de con Lisarda?

Ora. Aqui doy  
al través, mas la voz mia  
por mayor respuesta: Auja,  
hermosa Nise, de hazer  
caso yo de essa muger:  
todo, al fin, fue niñeria.

Lis. No mucho, porque yo sè  
que es muger que cumplirà  
lo que dixere. Ora. No harà.

Lis. Por què? Ora. Yo me sè porquè.

Lisard. Ella es fiera.

Ora. Ya yo sè,  
que ella es fiera averiguada.

Lis. Como nunca enamorada  
se viò, y nunca quiso bien,  
no tuvo duelo de quien  
lo està.

Ora. Ella es vna menguada.

Lis. Menguada? Ora. Y vn argumèto  
lo podrà probar mejor.

Lisard. Y es?

Ora. Que quien no tiene amor.

Lisard. Què?

Ora. No tiene entendimiento.

Lis. Esse es falso fundamento.

Ora. No es fino fino. Lis. Es error  
dar à amor tan superior  
grado. Ora. Pues oye, y sabràs  
que no se apartan jamás  
entendimiento, y amor.

Es amor vna passion  
del alma, tan firme en ella,  
que à duracion de vna estrella  
se mide su duracion:

vn caracter, ò impresion  
fixa, que lleua la palma  
al tiempo, vna dulce calma,  
que al alma suspensa tiene,  
tan alma suya, que viene  
à ser el alma del alma.

Que como si vno se atreue  
fuego, y nieue à mezclar, luego  
vendrà la nieue à ser fuego,  
ò el fuego vendrà à ser nieue:  
por que à la vnion se le debe  
tomar el yelo, ò ardor,  
assi amor, y alma en rigor,  
juntandose en vna calma,  
ò el amor ha de ser alma,  
ò el alma ha de ser amor.

Luego si es en mi argumento  
al amor el alma igual,  
y del alma principal  
potencia el entendimiento:  
tambien del amor, atento  
à que ya es alma el amor,  
y èl, como parte inferior  
del alma, le ha de assistir,  
que el criado ha de servir  
al huésped de su señor.  
El amor lleua tràs si  
al alma, lleua despues  
al entendimiento, que es  
parte del alma; y ansi,  
queda bien probado aqui,

que

q̄ pecho en quíe no hallò asiéto  
amor, y quedò violento,  
no fue pórque fue cruel,  
fino pórque no hallò en él,  
ni alma, ni entendimiento.

*Lis.* Bachiller es el criado: *Ap.*

Diga contra esta opinion  
la experiencia vna razon,  
yo vi vn necio enamorado;  
luego es error auer dado  
al entendimiento fama,  
que dueño de amor se llama,  
pues amar vn pensamiento,  
no està en el entendimiento,  
supuesto que vn necio ama.

Y á pura mas mi razon:  
quantos, por auer querido,  
su entendimiento han perdido:  
pues estos efectos son

de vna amorosa pafsion,  
como, dime, puede ser  
entendimiento el querer?  
que amor de su mismo asiéto  
no echara al entendimiento,  
si le huviera menester.

*Ot.* Bachillera es la señora: *Ap.*

Qualquiera que vn harpa mida,  
haze que responda herida,  
no que responda sonora:  
con esto te he dicho aora  
que vn necio amará tambien;  
mas no sabrà amar, que quien  
ama sin entendimiento,  
sonar haze el instrumento,  
pero no que suene bien.

*Dentro ruido.*

*Lis.* Escucha, ay de mi!

*Ora.* Qué es esto!

*Lis.* La puerta abren del jardin.

*Ora.* La question tuvo mal fin.

*Lis.* Señora? *Leon.* Nise?

*Lis.* Huye presto,

que la suerte nos ha puesto  
en gran mal, tu hermano viene  
por el jardin, como tiene  
llave del. *Leon.* Triste de mi!

*Lis.* Huyamos presto de aqui,  
à los dos salir conuiene  
por las tapias. *d. Ju.* Saltad vos.

*Ora.* Tente, señor, que no es bien,  
que hasta que libres estèn,  
no hemos de salir los dos  
de aqui. *Leon.* Pues à Dios. *Vas.*

*d. Juan.* A Dios; *Vase.*

*Ora.* Pues no bueluen à hazer ruido,  
agora me irè, advertido  
de que quedas sin cuidado.

*Lis.* Valgare Dios por criado  
tan valiente, y entendido.

## IORNADA SEGVNDA.

*Salen Leonor, y Lisarda.*

*Leon.* Notable melancolia  
es la tuya, no pudiera,  
para ayudarte à sentir las,  
tener parte en tus tristezas?  
descansa conmigo à solas;  
què sientes? *Lis.* Si yo supiera  
dezir, Leonor, lo que siento,  
no fuera mi mal, no fuera  
graue mi dolor, porque  
no es posible que se sienta  
mas, que se dize; y aquello  
que se llora, y que se cuenta,  
no es mucho, que antes el mal  
con esso se lisongea:

y yo estoy tan bien hallada  
con el mio, que quisiera,  
que durara sin matarme,

porque las desdichas nuevas  
de morir, aquel instante  
no me tuviessen contenta.

*Leon.* Esta no es melancolia,  
es frenesi, es rabia, es fuerza  
de mayor causa; y supuesto  
que dezirmela no quieras,  
no me la niegues, si yo  
la supiere.

*Lis.* Yo estoy muerta: *Apart.*  
si mis extremos la han dicho  
la ocasion? Como la sepas  
tu, yo no la negare.

*Leon.* Es, por ventura, tu pena,  
corrida de lo que has hecho  
conmigo, siendo tercera  
estas noches de mi amor?

*Lis.* Aunque alguna parte es esta,  
no toda, di si imaginas  
otra cosa. *Leon.* Solo esta  
me daua cuidado. *Lis.* Pues  
persuadete que no es esta;  
y supuesto que mi mal  
comunicarse no dexa,  
no apures mi sufrimiento.

*Leon.* Dime en que alegrarte pueda.

*Lis.* En dexarme, porque vn triste  
conigo solo se alegra.

*Leon.* Obedecerte deseo,  
contigo, hermana, te queda:  
gran passion es esta, Cielos, *Ap.*  
quiera Dios, que por bien sea.

*Vase Leonor.*

*Lis.* Ya estoy sola, ya bien puedo  
dexar al dolor la rienda,  
dar al aliento la voz,  
soltar al llanto la presa;  
y en mal pronunciadas voces,  
y en lagrimas mal deshechas,  
dar corrientes, y suspiros

à los ojos, y à la lengua.

Salgan, pues, salgan del pecho  
tantas desdichas, y penas;  
mas no salgan, que aunque estoy  
sola, es tan grande la afrenta  
que padezco, que al dezirlas,  
aun de mi tengo verguença.

Y antes que mi agrauio diga,  
el primer acento sea

la disculpa, como aquel  
que en vna prision espera  
morir de veneno, y toma  
primero la contrayerua.

Tres peligros tiene amor,  
vno el que la voz alienta,  
otro el que la vista admite,  
y otro el que el oido engendra:

Conociendo el de los ojos,  
les diò la naturaleza

parpados, porque no fuesse  
disculpa el ver vna ofensa.

En la lengua puso luego,  
como à monstruo, como à fiera  
terrible, mayores guardas  
de cardados, y de puertas,  
tràs cancelos de coral,  
otras murallas de perlas.

Pues siendo assi, que preuino  
para los ojos defenfa,

defenfa para la voz,  
como oluidò que tuviera

defenfa el oido, siendo  
el que aprehende mas aprieffa?

pues de lo que haze, y ve  
vn hombre; menos se acuerda,  
que de lo que oye; y no solo  
no ay guardas que le defiendan;  
pero tiene, porque vaya  
la voz mas sonora, y cierta,  
quien la recoja, pues son

arcaduzes las orejas.

Yapurado este discurso,  
lleuada de mis tristezas,  
de lo que miran mis ojos,  
ya con esta recompensa,  
la que lloran ellos mismos,  
de sus agravios se vengas;  
de lo que la lengua dize,  
con suspiros la consuelas;  
mas el oido no tiene  
ni consuelo, ni defensa.

Digalo yo, que engañada  
oí la falsa syrena  
de vn hóbren, pero aqui el llanto  
anegue la voz, y sea

Mir de desdichas mi pecho,  
adonde corra tormenta:

A vn hombre (aqui me suspende  
segunda vez la verguença)  
de humilde estado, de poca  
estimacion, y de prendas  
tan baxas, pudo el oido  
tanto, que la voz sugeta,  
y el pecho, que ha sido el centro  
de altieuz, y de soberuia?

Yo, Cielos, yo à vna passion  
tan rendida, y tan resuelta,  
que me desvele vn criado?

Vn picaro? La paciencia  
me falta: ò que bien Amor  
de mis desdichas te vengas:

Vn solo camino hallo  
de vencer esta inclemencia  
del Cielo, que es verle presto,  
que el verle de dia refrena  
la passion, que de escucharle  
de noche nace. Con esta  
intencion le dixen anoche,  
que a verme à estas horas venga,  
pensando que Nise soy:

y estoy esperando atenta,  
que si viendole de dia  
con tal trage, y tales señas  
de hombre baxo, mi furor  
tràs si me arrastra, y despeña,  
tengo de darle la muerte,  
porque con su vida mueran  
tantos abismos de males,  
tantos piélagos de afrentas,  
tantos etnas de desdichas,  
tantos volcanes de afrentas,  
tantos montes de peligros,  
tantos mares de sospechas,  
tantos linages de agravios,  
tantos generos de penas.

*Sale Celio sin verla.*

*Cel.* Otauio, y Don Iuan me dizen

que à buscar à Nise venga,  
que ella dirà que me quiere,  
y que la otorgue, y conceda  
quanto me dixere: yo  
no sè que enigmas son estas,  
ellos se vienen de noche  
con disfrazes, y cautelas  
fin mi, que ya no parezco  
Escudero de Comedia,  
segun que no me hallo en todos;  
y siendo assi, que rezelan  
de mi, no sè que secretos,  
q' allà entre los dos conciertan;  
me dizen que hable con Nise,  
pero Lisarda es aquesta.

*Lis.* Qué presto vino! q' vn hombre  
tal con cuidado me tenga!  
à que efecto me nombraste?

*Cel.* Por mi deuocion, que es buena  
la que con Santa Lisarda  
tengo, que yo no pudiera  
con otro afecto nombraros;  
y si es que os nombrara, fuera  
por

por Diosa de la hermosura,  
por Ninfa de la belleza,  
Emperatriz de la gala,  
y de la discrecion Reyna,  
Archiduquesa del garuo,  
de lo prendido Duquesa,  
Marquesa de lo parlado,  
y del asseo Condesa,  
y Vizcondesa de nadie,  
que no ha de ser Vizcondesa,  
sin vizcar, perdiendo vn ojo,  
si en la demanda me cuestas;  
que menos importará,  
para lo de Dios, que sea  
yo, hermosa señora mía,  
vizco, que vos Vizcondesa.

*Lif.* Què tan frias necedades,  
que frialdades tan necias,  
como estas, à vna muger  
como yo cuidado cuestas:  
castigo del Cielo ha sido.

*Cel.* Mucho la vista paslea  
por mi estatura, sin duda  
que los palos me tantea,  
quizà porque los esclauos  
los den por razon, y cuenta.

*Lif.* En esto el remedio hallo,  
que no ay cosa que abo rrezca  
mas, que à este hõbre, si le miro:  
mas disimular es fuerça,  
si asì tengo de sanar:  
No os dixè yo, que no os viera  
aqui otra vez? *Cel.* Si señora,  
de lo dicho se me acuerda:  
pero como son esclauos  
los que han de hazer la fabena,  
trayendo al cuerpo de guardia  
de mis costillas su leña,  
no me diò mucho cuidado,  
que no ay ninguno que sea

mas vuestro esclauo, que yo:  
y siendo yo esclauo, es fuerça  
que como à proximo fuyo,  
ni me toquen, ni me ofendan.

*Lif.* Donayre de la amenaza  
haze, claramente muestra  
el valor con que le he visto  
alguna nõche à mi puerta,  
al lado de su señor,  
sobre espadas, y rodela,  
desembaraçar la calle,  
para quedar solo en ella,  
y es valiente; mas què importa,  
si es quien es?

*Cel.* Diõme otra buelta,  
yo pienso que me retrata,  
segun me mira de atenta.

*Lif.* Què mal talle! pues la cara,  
què fealdad!

*Cel.* Harè vna a puesta,  
que està diziendo entre si,  
què generosa presencia!

*Denro Don Sancho.*

*d. San.* Tien, Fabricio, esse cauallo.

*Lif.* Don Sancho es el que se apea.

*Cel.* Siempre con D. Sancho tuve  
azar, y aqui no quisièra  
que me hallàra, que es vn Cid.

*Lif.* Que vna desdicha suceda  
temo, y mas siendo la causa  
yo de que aora à verme venga;  
escusarla me conuiene,  
en este aposento entra.

*Cel.* Què es aposento? señora,  
en vit desban me metiera.

*Sale Don Sancho.*

*d. Sanc.* Estas sola? *Lif.* Si nõ son  
compañia las tristezas,  
sola estoy, què es lo que hazes?

*Cierra la puerta D. Sancho.*

*d. Sanc.*

*d. San.* Cierro, Lisarda, la puerta, la nulidad de mi muerte.  
 que quiero quedár contigo. *Lis.* Ya cerrò, yo quedo muerta.  
 à solas. *Lis.* La puerta cierra, *Ap.* *d. Sanc.* Muchas vezes deseè,  
 èl le ha visto. *Al paño Celio.* que ocasion se me ofreciera  
*Cel.* Malo es esto; de hablar contigo, Lisarda,  
 todos vuestros me sean y ninguna es como aquesta,  
 testigos, por si me mata, que si algun criado mio  
 de que protesto la fuerza: te informò de la manera  
 para que pueda pedir que suelen, lo que me traxo  
 despues entre la sentencia, de Milàn quiero que sepas.

Yo vi en Milan vna muger tan bella,  
 no digo bien muger, yo vi vna Diosa  
 en los campos de Abril fragrante estrella,  
 en los campos del Sol luziente rosa:  
 tan entendida; y tan sagaz, que en ella  
 como de mas estaua el ser hermosa,  
 que parece formò naturaleza  
 entre la discrecion tanta belleza.

Tal fue, que auiendo à mi desvelo tado  
 mas de alguna ocasion, y auiendo sido  
 agradecido imán de mi cuidado,  
 y no ingrata prision de mi sentido:  
 auiendo, pues, à mi temor librado  
 necios fauores que borrò el oluido,  
 con nueua voluntad, con nueuo empeño,  
 mudable, me dexò por otro dueño.

Supelo yo despues de vna criada,  
 que me dixo que ciega pretendia  
 aquella misma noche dar entrada  
 en su casa al galàn que la seruia:  
 pero que ella, à mis ansias obligada,  
 no à mis dadiuas, dixo me ofrecia  
 venderme la ocasion: ò quantas famas  
 las criadas vendieron de sus amas!

Agradeci el auiso, que vn zeloso  
 le debe agradecer, aunque le pese,  
 y esperaua la noche cauteloso,  
 para que passo à mis traiciones diesse:  
 quando viniendo à verme su penoso  
 amante, sin saber que yo lo fuesse,

contandome sus dichas, y desvelos,  
creció mas la congoxa de mis zelos.

Confieso, que si entonces me dixera  
lo que yo en los amores ignoraua,  
quedar secreto à su amistad debiera;  
morir primero à mi lealtad tocua:  
mas si yo de su amor tan capaz era,  
que lo supe antes que èl me lo contara;  
ni niego la fineza del efeto,  
que lo que dos me dizen, no es secreto:

Abrième, pues, la puerta la criada,  
guiandome à su quarto, donde aquella  
Deidad de la inconstancia profanada,  
estaua, tan mudable, como bella:  
la criada à la luz fingió turbada  
desconocerme, y mas turbada ella,  
sin fingirlo quedò, sin que supiesse  
qual la verdad, y qual fingido fuesse:

Diò voces, baxò gente, y mis venganças  
probaron en alguno los rigores:  
si estoruè de su amor las esperanças,  
si olvidè de mi oluido los faouores,  
si burlè de vna fiera las mudanças,  
si castiguè de vn aspid los errores,  
dilo tu, aunque ignorante me castigas;  
pero no es de tu estado, no lo digas.

Esto te he dicho, porque no imagines  
de mi, que hazer, sin gran disculpa, puedo  
cosa indigna de mi, ni determines  
si yo bien puesto, ò si mal puesto quedo:  
q̄ no es bien que me arguyas, ni examines,  
para poner à mis acciones miedo,  
y disculpar lo que en mi casa pasa,  
que Argos de honor, he de velar mi casa. *Vase.*

*Lisar.* Ay cosa como pensar  
mi hermano, como me viò  
tan de su parte, que yo  
fuesse la que diò lugar  
à aquel criado, y que he sido  
la que admitiendo al criado,

la pendencia ha ocasionado?  
aun si le hallara escondido,  
con mas razon lo dixera:  
pues es verdad que yo soy  
quien le diò la ocasion oy  
de que à buscarme viniera.

Mas ya que el temor resisto,  
y èl se fue, bien empleado  
ha sido el susto pasado,  
à trueco de auerle visto;  
pues verle solo serà  
remedio: ha Celio?

*sale Celio.*

*Celio.* Señora?

*Lisarda.* Bien podeis salir aora,  
que mi hermano se ha ido yà;  
pero mirad lo que os digo,  
que no atribuyais la accion  
que auéis visto à otra ocasion,  
que estorvar vuestro castigo  
à mis ojos. *Cel.* No se crea  
tal de mi, ni tal se espere:  
y si tal atribuyere,  
que atribuido me vea  
à los ojos del Señor;  
y con esto, y con besar  
aqueste pie singular,  
cifra que assienta el amor;  
pie, que à persona se atreue;  
pie, que en mi pie lugar toma;  
pie, que vn Notario de Roma  
le despachò, por lo breue;  
pie duende, pues en rigor,  
no se sabe si es verdad;  
y pie tan menor de edad,  
que le pueden dar tutor:  
Me irè, con compàs de pies,  
alegre, y agradecido,  
auisado, y advertido  
de tu piedad. *Lis.* Oye, pues.

*Cel.* Otro si, qué mandas?

*Lisarda.* Mando,

que no me buelvas aqui  
estravez. *Cel.* Harèlo así,  
las tres anadas cantando.

*Lis.* Mas porqué me quito yo

el remedio de mi mal,  
si es que con seguro igual  
amor mi remedio hallò?

*Ap:*

Celio, oye.

*Celio.* No me detengas,  
de todo estoy auisado,  
que no venga me has mandado.

*Lis.* Pues ya te mando que vengas:  
licencia, Celio, te doy,  
ven à verme, porque el verte  
solo ha de escusar mi muerte:  
mas qué digo? loca estoy. *Vase:*

*Cel.* Cielos, quien ha de entender  
la cifra de aqueste enfado?  
mas pues solo me han dexado;  
vn soliloquio he de hazer.

Recibirme melindrosa  
Lisarda, hablarme turbada,  
aduertirme recatada,  
y guardarme generosa,  
enfadarfe, y desdezirse,  
quererme ir, y enfadarfe,  
despedirme, y retratarfe,  
mandar que venga, y partirse;  
no me està diciendo aqui,  
( que no es otra cosa, no )  
necio, entiendeme, que yo  
me estoy muriendo por ti.  
Pues alto, esperança vana,  
no ay en esto duda alguna,  
q̄ el que es de buena fortuna,  
lo que no embida, no gana.  
Desde oy tengo de asistir  
noche, y dia, desde oy  
su eterna figura soy,  
pues que yo puedo rendir  
con mi buen arte, y con mi  
buen ingenio, y mi gallarda  
prefuncion, vna Lisarda  
de las mas lindas que vi.

Con quien vengo vengo,

*Sale Don Iuan, Vrsina, y Otavia de noche.*

*Ota.* Los dos, señor, contigo  
firuiendote hemos de ir. *Vrs.* Ya, Otavio, os digo,  
que es conmigo escusado  
afectar esse honor, esse cuidado.

*d. Iuan.* Has de ir solo à esta hora?

*Vrsin.* Pues quien me ha de ofender? *Ota.* Ninguno ignora,

que es rayo tu cuchilla,  
que del rebelde has sido marauilla;  
mas no porque lo fueses,  
nos escusa à los dos de descorteses,  
si auierendote aqui hallado,  
te dexamos ir solo. *Vrsi.* Ya auéis dado  
en esto, y lo consiento  
de vos, Otavio, porque Iuan, atento  
à la obediencia mia,

no os dexe solo, porque mas querria  
ser oy con vos grosero

yo, que no que èl lo sea. *Ota.* Solo quiero  
responder à esse agrauio,  
muda la voz, y suspendido el labio.

*d. Iuan.* Donde vâs? *Vrsi.* Aqui à casa  
de Cesar, donde se diuierde, y passa  
la noche en tener juego,  
conuersacion, y rifas, y irme luego:  
esta es la casa, despediros puedo,  
idos con Dios, que yo seguro quedo.

*d. Iuan.* Entrarèmos contigo?

*Vrsi.* No, que no quiero yo que seas testigo  
de si juego, ò no juego,  
para alentar tus inquietudes luego. *Vase.*

*Ota.* Bien vuestro padre ha andado,  
proprio despejo de tan gran Soldado,  
reñir con bizzaria.

*d. Iuan.* Pues no quisiera oy la suerte mia  
que auer andado bien, huyiesse sido  
en esto. *Ota.* Pues en què? *d. Iu.* En auer venido,  
ya que le acompañamos,  
al barrio de Leonor, pues nos tardamos,  
por auerle asistido.

Ota. Antes, D. Iuan, mas presto hemos venido,  
que otras noches. *d. Iuan.* No creo,  
que viue en vos la fee de mi deseo,  
pues temprano os parece.

Ota. Aunque es verdad que el alma no padeco  
el ansia; ni el afeto,  
digno de vn alto, y singular sugeto:  
por Dios, que no ha dexado  
de traerme mi poco de cuidado:  
sabed que la criada  
parla excelentemente. *d. Iu.* Es estremada.

Ota. No vi en toda mi vida  
picara tan gustosa, y entendida,  
pues que dirè del modo  
con que se haze estimar, calle aqui todo:  
dezidme si es hermosa.

*d. Iuan.* Pudiera auer pregunta mas ociosa:  
si vos dezis que tan discreta sea,  
no estais diziendo a voces como es fea:  
pero pues ya llegamos,  
la seña, Otauió, en esta rexa hagamos.

Ota. Que vâ que no responden,  
pues poco ha que se esconden  
del Sol las luzes bellas,  
dexando por Virreynas las estrellas.

*d. Iuan.* Fuerça es, pues, que esperemos,  
aqui este rato diuertir podemos.  
Ved que quereis que hagamos,  
mas, pues solos estamos,  
sin el impedimento  
que os estoruò otras vezes, vâ de cuento.

Ota. Con el retrato de aquella  
Madama, aqui me parece  
que quedamos. *d. Iu.* Es verdad.

Ota. Cuya hermosura excelente  
con vida, y con alma estaua  
en el joyel de tal suerte,  
que mirandola, y hablando  
otra Dama diferente,  
quise responder a ella,

presumiendo que ella fuesse.  
Lleguè a Milàn, y a la casa  
de Monsiur de Orliens, pariente  
muy cercano de los Duques  
de Orliens, cuyos intressos  
quizà le empeñaron tanto,  
que passando de valiente  
a temerario, le hizieron  
deudor de tantas mercedes.